

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX

San José, Costa Rica **1934** Sábado 17 de Noviembre

Núm. 19

Año XVI. No. 707

SUMARIO

Lección rectoral, a la antigua y sabrosa manera *Remigio Crespo Toral*
Remigio Crespo Toral *Alfonso Rumazo G.*
El miedo a la United Fruit Co. ha hecho de Costa Rica una tribu de enanillos *Juan del Camino*
Las cartas sobre la mesa
El Congreso Eucarístico de Buenos Aires y la próxima ofensiva contra las masas trabajadoras *Ricardo Martínez de la Torre*

La balada de la incurable nostalgia *A. H. Pallais*
"Las Estrellas" de Claudia Lars *Alejandro Alvarado Quirós*
La verdad en la caricatura *Germán Arciniegas*
Paul Morand o el tamaño de la geografía *León Pacheco*
El ciego campanero *Ric. Jiménez Alpizar*
Tablero
El intelectual y la humana discordia *Mariano Picón Salas*
La siesta de un fauno *Stephane Mallarmé*

Lección rectoral, a la antigua y sabrosa manera

Por REMIGIO CRESPO TORAL

Del Ecuador nos llegó hace tiempo el No 6 de la *Revista de la Universidad de Cuenca*, y en ella, una estupenda Conferencia (2 de Abril de 1926) del Rector de la Universidad el insigne poeta Dr. Remigio Crespo Toral. Titúlase: *Geografía agrícola de la antigua Provincia del Azuay. Medios de mejorar la agricultura. Enseñanza agrícola*. Es un tratado de sabor virgiliano, en el que la ciencia y el bello decir cautivan a un tiempo el ánimo. Extraçtamos algunos pasajes magistrales, para deleite de lectores exigentes. (Nota de 1930).

... Comienza la ciencia del conocimiento por nosotros mismos y por el suelo que nos sustenta; y lástima es que la inquisición del reino interior y la experiencia de las cosas que nos rodean inmediatamente, materia sean últimas de nuestra curiosidad, o mejor capítulo primero de nuestros olvidos.

El amor a la tierra

Volvamos con el alma y el esfuerzo a la tierra de que surgió la fuerte raza humana:

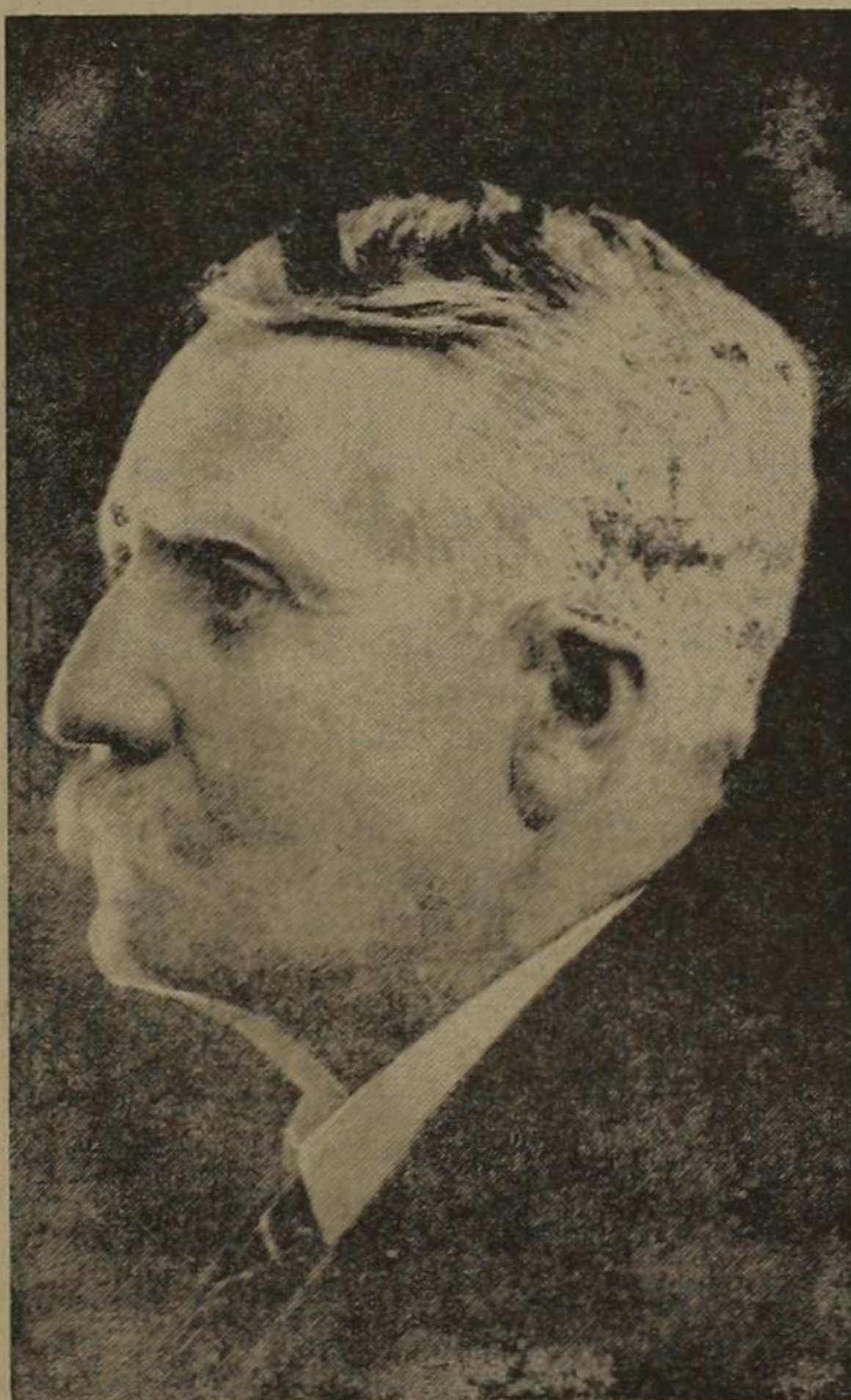
Férrea progenies duris caput extulit arvis [Vir.]

y a la que hemos de volver, entregándole nuestros despojos. Ella nos alimenta, recibiendo del cielo calor y fecundidad, y exige de nosotros que la conozcamos, la acariciemos con la robusta caricia del trabajo y la demos vida nueva, echando en el surco la semilla para el prodigio de la germinación. Bella o áspera, gorda o flaca, la tierra madre nuestra es, y a sus pechos hemos de vivir, nutridos por su leche. No se nos dió escoger la madre: nos la dió el Hacedor, y ningún habitante del planeta podrá eximirse de obedecer al mandato: ¡señores sed de la tierra! ¡labradla varonilmente!

Desde la primaria, la enseñanza ha de enderezarse al suelo en que asentamos la planta, al que cría el leño para el hogar, convierte el germen en la mies para el pan, la flor en el fruto que endulza la acidez de la vida.

En la tierra, se nos dió la heredad, esa como alma de la naturaleza que con la nuestra se compenetra. De ella, diremos aquí con el poeta aldeano Pomairols:

"Amada heredad mía, encerrada entre breves linderos, asisto yo a tu vida



Remigio Crespo Toral

Remigio Crespo Toral

Aún agita las alas audaces este magnífico poeta. La muerte ha colocado ya sobre la frente su caricia de canas, pero la niñez no ha apartado todavía del corazón su inocente balbuco.

Hay poetas que mueren niños: Crespo Toral apagará la lumbré de sus ojos en el amanecer infantil de la postrera aurora. perseguirá con ingenuidad hasta el fin a las libélulas en las fuentes recamadas del sol. Su alma no ha cambiado; quizás haya tenido aumento de dolores en el caminar, o haya ahondado más los hoyuelos de la mejilla con el sonreír constante; pero el interior, la cuenca donde anida el espíritu, ha permanecido intacta: parece la isla, muerta primero en el interior de las aguas, enjuvenecida más tarde con los besos de los vientos y de las luces. fecunda en la madurez con el germinar de las semillas, con el medrar de los árboles, con la lozanía de las flores de la mañana.

(Pasa a la página 295)

inmóvil, sencilla, la misma de todos los días. Desde lejos te veo inclinada hacia mí, como si mirases mi vida agitada en torno tuyo. Dijérase que te prolongas desde el fondo del valle, para seguirme en mis sueños, para no perder ninguno de mis pasos... A despecho de lo venidero por adverso que sea, nuestra intimidad quedará incólume, y no nos separaremos. En tu polvo, bajo tu sombra de verdura, veo blanquear el cementerio donde dormiré"

Lucha contra la rutina

La experiencia enseña larga y definitivamente: es la ciencia de las conclusiones, la cifra estadística sin réplica. Mas contra esta ciencia de los hechos, para entrar resueltamente en la reforma, ha de lucharse contra la costumbre inveterada, herencia que no debemos aceptar sino cuando ella significa conocimiento permanente, trascendental a todas las gentes y a todas las edades. En la faena agrícola más que en otra alguna prevalece el poder de la rutina, aquella manera rectilínea y tenaz del animal humano para conservar la misma postura, la misma forma de marcha en la jornada, sacrificando al instinto el vuelo de la investigación. Imitamos en ello a las sabias abejas y a las discretas hormigas, que no mudan de táctica en el trabajo; y no advertimos que tan admirables obreras llegaron ya a la perfección, por medios ciertos de la naturaleza; y el compuesto humano vacila sin hallar nunca la invención final que le dé el último resultado en la cantidad y en la calidad. El hombre—por la libertad— ha de educarse y modificarse por sí mismo, progresando siempre, en avance continuo hasta hacer esclava suya a la naturaleza rebelada contra el poder del trabajo.

Enseñanza vital

Si hemos de reconocer el orden legítimo y la gerarquía natural de la enseñanza, la primera de las disciplinas a que se ha de dedicar la educación es la agricultura. El ilustre patricio Jovellanos, en su célebre *Memoria sobre la ley agraria*, dijo a nuestros antepasados: "La agricultura es un arte y no hay arte que

no tenga tus principios teóricos... La teoría del cultivo debe ser la más extendida, pues la agricultura, más bien que arte, es admirable reunión de muchas artes. ¡Qué abandono en nuestro sistema de instrucción pública! No parece sino que nos hemos empeñado tanto en descuidar los conocimientos prácticos como en multiplicar los institutos de inútil enseñanza...

"A manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre y sólo sirven para propagarla... los pragmáticos, los casuistas y malos profesores de las facultades intelectuales envolvieron en su corrupción los principios, el aprecio y hasta la memoria de las ciencias útiles.

"La industria de un Estado sin agricultura será precaria: dependerá siempre de aquellos pueblos de quienes reciba sus materias. Su comercio seguirá la suerte de su industria, o se reducirá a un comercio de mera economía.

"¿No es el más vergonzoso testimonio de nuestro descuido ver abandonado y olvidado un ramo de instrucción tan necesaria, al mismo tiempo que promovemos con tanto ardor los institutos de enseñanza inútil o dañosa?

"Bastará que los sabios, abandonando las vanas investigaciones, que sólo pueden producir una sabiduría presuntuosa y estéril, se conviertan del todo a descubrir verdades útiles y a simplificarlas y acomodarlas a la comprensión de los hombres y literatos y a desterrar las absurdas opiniones que tanto retardan la perfección de las artes nacionales".

Terribles palabras las del prócer asturiano, que parecen escritas para estos días y para estos países. Dura será sin duda la calificación de dañosa que Jovellanos aplica a determinadas enseñanzas; pero es triste observar que después de dos siglos de tal alta predicación pedagógica, no tengamos propiamente en nuestras Universidades sino dos órdenes de estudios: Jurisprudencia y Medicina, ciencias de beligerancia, —la una de ataque y defensa en el terreno de la justicia y la otra defensiva de la salud. Las ciencias y las artes de la paz, las de generación de la riqueza, las del cálculo y aplicación, las de inquisición de la naturaleza y aprovechamiento de sus fuerzas, las descuidamos: tienen asiento secundario en nuestras aulas. Para consolarnos de nuestra impericia técnica, acudimos a las vaporosas divagaciones de la literatura, al filtro de ensueño de la poesía y a los entretenimientos del recuerdo histórico. Así el varón fuerte, el obrero consciente, el luchador de la vida con todas las armas no se conocen aquí sino como seres de excepción.

El clima

... La beneficencia pública y la privada no alcanzan entre nosotros ni remotamente a emplear las medidas profilácticas, el aislamiento y la medicación de los apesados. Además, en aldeas y cortijos, en las cabañas dispersas en el territorio de una parroquia, hombres y animales beben en ocasiones aguas infectas; en las mismas ciudades se em-

ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent - TELEFONO 3090

Casa de Habitación TEL. 2208

plean para ello y para los menesteres domésticos hasta los canales de las cloacas. El hombre no sabe aprovechar la limpia y sana naturaleza, y toma por sus propias manos la ponzoña.

Establecida y practicada la higiene pública, estas regiones pueden competir con las más salubres del globo.

Ya dijo Marco Portio Catón que tanto como la buena tierra se ha de buscar para la labranza el buen clima (1). La vida es base de toda explotación; no se adquiere un campo para labrar en él desde luego una tumba. Lanzar al trabajador, para que se envenene en la marisma, viene a ser crimen preconcebido y asesinato que no merece excusa.

Además, el dueño de una heredad ha de dirigir su explotación, y residir en su campo. Para ello, resulta indispensable que la dirección de sus labores no comprometa la estabilidad de las fuerzas. Si intenta combinar su industria con el absentismo, entregada ella a mercenarios, sacrificada a la inopia y al descuido del propietario que no calcula ni combina, irá rápidamente a la crisis. Manejar los negocios por segunda mano, mediante los hilos de un centralismo imposible, resulta absurdo en lo privado como en lo público. El gobierno de la ciudad como el gobierno del trabajo, han de ser directos.

El clima para no desnaturalizarse, o para mejorarse o transformarse, ha menester de las previsiones y de las múltiples industrias de la higiene: la de las aguas, la de la alimentación, la del aire, la del vestido, la de la generación. Y en nuestros campos, la higiene no se conoce ni de nombre, ni siquiera el instinto

(1) Duo esse considerandum salubritatem coeli et ubertatem loci.—*De Re rustica*.

nos lleva por el camino de esa ciencia tan sencilla de misericordia, de urgencia, que multiplica la vida y arranca víctimas a la muerte: ciencia maternal y primaria, gemela de la agricultura.

La estética

No se distingue la comarca por la majestad de las altas cumbres o la extensión ilimitada de las llanuras cuya contemplación nos lance en las vías de lo infinito. Tampoco quedan aquí huellas de los grandes hundimientos ciclópeos, ni los ríos se descuelgan en cascadas o se ocultan bajo las cavernas.

La belleza aparece en la nota risueña y varia, con los diversos matices de la paleta del iris y las prolongaciones de la perspectiva, para las sorpresas del contraste en la multiplicación de los cuadros de la naturaleza.

Aquí la arquitectura regular de una montaña sobre la amenidad de la vega, donde las corrientes de agua diseminadas dan frescura al prado y a la sembradora; más allá la desnudez de los picachos, la pelambre de las pendientes y la esterilidad del pedregal y el cascajo: todo ello para dar realce a la hermosura del valle y la montañuela cercanas, donde la naturaleza esmeró sus gracias: así es cómo la fealdad sirve a la hermosura.

En las cordilleras se extiende el pajonal sobre un manto de grama. Si desapacible en muchas extensiones andinas el aspecto de los páramos, en el Azuay se modifica por la vegetación arbórea, alta en las hondonadas, mediante la cual se interrumpe la uniformidad que es la desesperación de aquellas soledades. Además la articulación de las montañas presenta dibujos desemejantes y caprichosos: la sugestión de su rareza modifica nuestra impresión ante el páramo, esa pradera característica de los Andes, en la que no hay sino una estación — invierno y primavera juntamente, para la florecencia, de las raras y maravillosas plantas con que regala la naturaleza al más inclemente desierto.

Detrás de las paralelas de la cordillera andina que en gradación desciende hacia la tierra baja, se admiran las maravillas de la floresta tropical, que en es-

GRANJA SAN ISIDRO

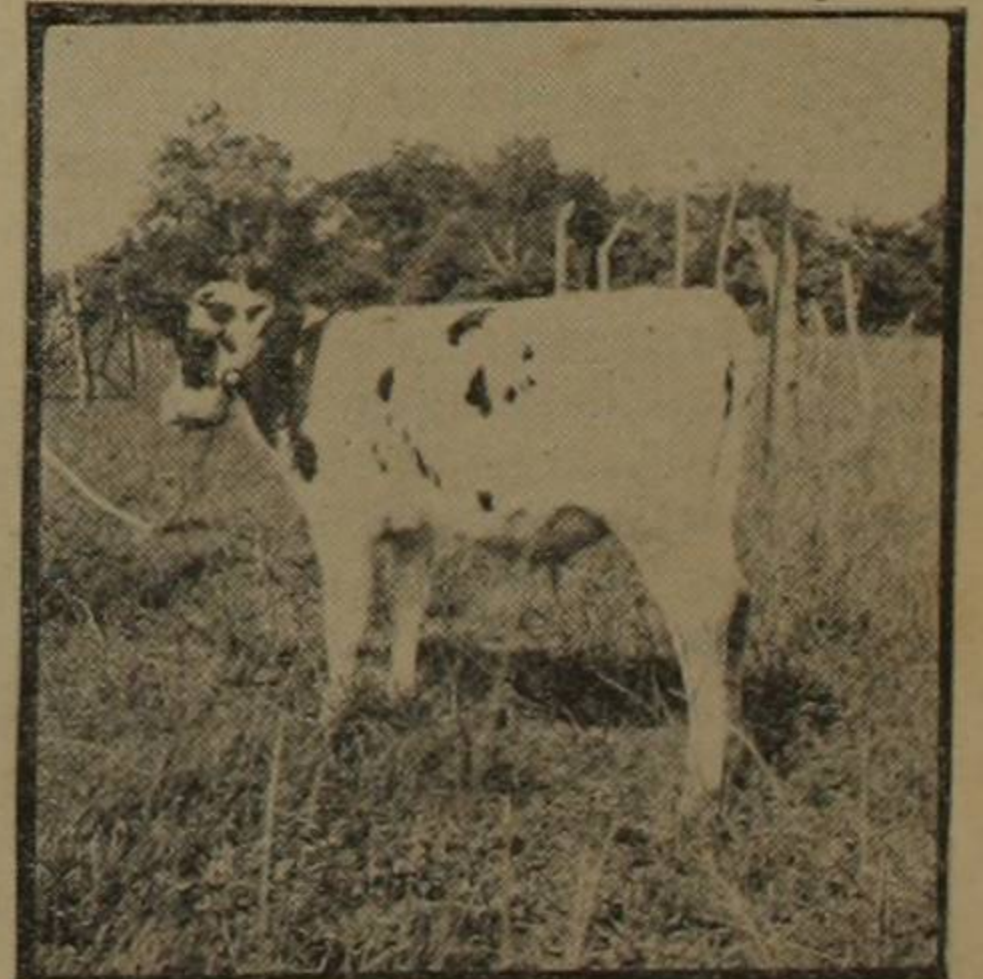
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Hijo del campeón de Kentucky, Sir Inka May, y una vaca importada, hija de la campeona de Estado de New York.

Inmune a la fiebre de garra-patas.

PRECIO: \$ 100 (U. S. A.)



TRIUNE VALENTINE INKA MAY

tos lugares no tiene la uniformidad en veces ingrata de las playas. Las abras de los montes, los torrentes que descienden en saltos y cascadas, la múltiple variedad de la vegetación y la complejidad de los primeros y segundos términos que cortan la visión, hacen de esas mansiones hoy solitarias, algo como cuadros de ensueño y perspectivas ultraterrenas.

Observa Wolf que "en la región, desde Naranjal a Jambelí, nuestra cordillera occidental entre Cajas y Mollepungu, se acerca más al mar que en ninguna otra parte de la República; y por esto su vista desde el golfo o desde la vecina isla de Puná, corresponde a las más grandiosas de que se puede gozar".

Desde la entrada del golfo de Guayaquil, sorprende el macizo de bellas desarticulaciones, azulado por la lejanía, macizo que amuralla las tierras del Azuay sobre la playa marina y el estuario del Guayanas.

Los valles dan asiento a cortijos, villas y ciudades, Cuenca sobre todas —que hoy mismo tienen especial encanto, y que más tarde, abiertas a la corriente civilizadora que se abre paso con las vías férreas, se transformarán en estaciones de placer, en granjas y hoteles de lujo, utilizando los insuperables materiales de construcción que abundan aquí y embelleciendo el paisaje con bosques y jardines.

La hermosura es también riqueza, y gran riqueza: la seducción de aquella hace más íntimo nuestro comercio con la tierra. Aspera y bravía, no se conforma con la suavidad de la humana inclinación, que descansa y se regocija en la serenidad de la luz y del ambiente, en el halago de la temperatura, en la vista de la campiña que se cubre de flor y de gazon, para sus perpetuas nupcias con el cielo. La musa campesina enloquece al trabajador, al que ha embriagado con el filtro de su hechicería.

Según la descripción de viajeros y geógrafos, la fisonomía de nuestra región se asemeja a la de algunas de la dichosa Grecia: las colinas blanquizcas o amarillentas, las montañas azuladas, los valles con sus ríos de escaso caudal en el verano, de hinchadas aguas en el invierno; la vegetación trasplantada de Europa, el mirto y el olivo; la tierra pobre, dulce el clima, ameno el paisaje, donde compiten todas las formas, en el recorte de las cumbres almenadas, en las graciosas curvas de los collados, en las oquedades de sombra y de misterio, en la intrincada ruta de los manantiales.

Si hermosa es la tierra, hermoseadla todavía, para laborarla mejor y amarla más, amando en ella también la obra de vuestras manos.

(Concluirá en el próximo número)

serias. Estamos formando la historia que descubrirán generaciones cuyo juicio será severo. De nuestras palabras sacarán condenatoria. Habrá vanagloria para los que encuentren triunfo la imposición de contrataciones en esta época de muerte de toda vigilancia, pero en lo porvenir el juicio tendrá que venir terrible y fulminante. Nos hallarán dignos de irrespeto y usarán nuestros nombres para escarnio. Son muchos los papeles combativos de los procedimientos de ruina de la United Fruit Co y no habrá cataclismo que los elimine. Crecerán cada día como documentos de acusación. No podrán eliminarse.

Pero tampoco debemos suponer que existe en alguien el propósito de cancelar definitivamente alguno o algunos de los papeles que este vasallaje de la United Fruit Co. va dejando como testimonio fuerte de la impotencia del país. El hecho cierto es que el servidor de la Compañía, cumplido su encargo, no vuelve a sentir preocupaciones ni remordimientos. Logra contratos para la Compañía mediante la falacia de sus cálculos. Rigen esos contratos y se vuelven ruina general para la nación que los dió. El apologista lo ve impasible. Si la Compañía lo llama de nuevo para el papel de corifeo gustoso repite el acto. Si mira hacia atrás encuentra ruina allí en donde se vaticinó prosperidad y se prometió riqueza por parte de la United Fruit Co. Al servidor no le importa lo que haya pasado. Carece del sentido de responsabilidad ante la historia de su país. La United Fruit Co. le ha matado ese sentido decoroso. De ahí que viva sin darle valor a la documentación que va apareciendo para condenarlo en lo futuro, cuando quizás él tenga en la tumba sólo la pudrición que acompaña a la muerte.

A los que se apocan en sus posiciones de luchadores, precisa volverlos al espíritu inflexible recordándoles que no es estéril la defensa, aun cuando la United Fruit Co. obtenga contratos que perpetúen su vasallaje. La Compañía tiene poderés para cualquier imposición. Pero el juicio de la posteridad no lo logrará para salvar del oprobio a quienes la han ayudado a aplastar a los pueblos. Este juicio será para justificar la conducta de aquellos que vieron claro el problema de una Compañía voraz posesionada de todos los recursos de una nación. Y los tiempos no han de ser siempre fatales para los pueblos. Cuando la hora de invalidez les pase accionarán con energía.

Estampas

El miedo a la United Fruit Co. ha hecho de Costa Rica una tribu de enanillos

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.— Costa Rica y noviembre del 34 =

Cuando los que nos sucedan en estas luchas defensivas de la integridad nacional tengan que referirse a los sucesos bananerós de los años 1930 y 34, se verán precisados, por más benignidad que saquen para mirarlos, a dar la imagen de una Costa Rica totalmente vencida por la omnipotencia de la United Fruit Co. Lo mismo ocurrirá a todos los batalladores de los países en donde esta fatídica empresa tiene plantado su aparato de vasallaje. El análisis retrospectivo sólo servirá para revelar nuestra profunda ausencia de valor para tratar mercedamente a la United Fruit Co. Nos verán como vemos, los lectores de Swift, al pueblo de Liliput en torno a Gulliver. Figurillas de minúscula estatura vencidas por las proporciones hercúleas del andariego invasor. La United Fruit Co. nos ha vuelto de a jeme. Y nos ha domesticado infundiéndonos lo que llaman en el lenguaje de la psicología moderna complejo de inferioridad. Estamos en el plano del más absoluto vasallaje. No hay bienestar sin la Compañía fenicia. Sujetarla, limitarla, es demencia de gente que carece del sentido de la realidad que dan los negocios. No caben líneas separadoras en el país que tiene metida la United Fruit Co. Separarla es incapacitar

al país para su bienestar. Lo que impone el buen gobierno es ampliarle siempre su influencia. No importa el resultado pasado. Como somos vasallos lo único que nos reserva el destino es la resignación y la confianza ciega en los métodos certeros usados por la United Fruit Co. para hacer resurgir a los pueblos que la aceptan, que la tienen metida en su vida.

No dirán los analizadores de esta época de contrataciones bananeras sino que perdimos voluntad e inteligencia para contener la expansión de una Compañía funesta. Cada documento dejado hoy será la revelación de nuestras propias mi-

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **“Selecta”**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto “Traube”

Apocarse por el triunfo de los que sirven a la United Fruit Co., es pasar a la tribu liliptiense sin visión ni energía.

El mal es de muchos pueblos de esta América nuestra en donde la United Fruit Co ha podido realizar su invasión. Todos sienten exactamente los mismos azotes. Nos parece, por lo desconectados que estamos de las demás secciones en vasallaje, que sólo entre nosotros puede la Compañía tratar miserablemente al país. Pero nos basta extender muy poco la mirada para darnos cuenta del trato general de vasallaje impuesto por la Compañía. En Colombia, por ejemplo, la población trabajadora lucha animosamente contra la estrangulación tenaz a que la ha sometido la United Fruit Co. Es lo que deben hacer las víctimas de esa empresa fenicia. Acusar, que toda acusación es documento que va a formar la historia que buscará ansioso el juicio severo de los hombres del porvenir. A esos hombres no los engañarán servidores de la Compañía, porque de seguro la época será más despejada para la honradez y el decoro. Para esos hombres han hablado los trabajadores de Colombia al lanzar contra la United Fruit Co. acusación como ésta: "El poderoso pulpo americano que tiene acogotados a los trabajadores agrícolas y a los colonos de esta región y que cambia de nombres como el camaleón muda de colores, en su anhelo de esclavizar más al pobre trabajador, como si le pareciera poco el estado de miseria a que lo ha llevado con sus infames sistemas de racionalización del trabajo, pagos quincenales, comisariatos, contratas intermediarios, descuentos por hospital, etc., etc., ha inventado un nuevo medio para despojar a los colonos de sus parcelas, como si no le bastaran los empleados hasta hoy en descarado contubernio con las autoridades, de arrojarlos a la fuerza para adueñarse de la tierra; y es el de meter dragas bajo el pretexto de hacer canales para encauzar las aguas todas de la región bananera que en mala hora entregó a la voracidad de la Compañía Frutera, a título de obsequio gratuito, la rapacería sin ejemplos de ese lacayo del imperialismo yanqui que hasta ayer no más gerenció los destinos del país (1). Con ese sistema infame que ha iniciado la Magdalena Fruit Co., heredera de la United Fruit Co., en la región de Maraquilla, destruye las pequeñas plantaciones, esteriliza sus tierras y obliga de esa manera a los colonos a abandonar sus plantíos, los que van a acrecentar las propiedades de la inescrupulosa compañía latifundista, bajo el efecto destructor de la draga".

Necesitó cambiar de nombres en cada uno de estos países y se llama entonces, la United Fruit Co., en Costa Rica, Compañía Bananera, en Colombia, Magdalena Fruit Co. La táctica de explotación es la misma en todas partes. Los trabajadores colombianos no lograrán nada con la acusación hecha para conocimiento de estos países en donde la Compañía ha perfilado su iniquidad. Pero no trabajan en vano. Es natural que para

conseguir sujetar a la United Fruit Co., tendrían que contar con que los hombres de Colombia no habían tomado la estatura de a jeme impuesta por el vasallaje de la misma United. Pero allí está viva la acusación y por consiguiente un documento tremendo. Ya el gobernante que pactó vergonzosamente con la United Fruit Co. haciéndole entrega de la región del Magdalena, ha quedado expuesto en el documento de los trabajadores colombianos. Empieza a recibir el juicio que lo convertirá en cosa despreciable. Ese gobernante pasó por el Gobierno y fué vasallo de la United Fruit Co. No supo o no pudo librar a su nación de la conquista de semejante monstruo y le dió tierras y ferrocarriles y muelles. Pensó que toda la protección podía dársela la United Fruit Co. y nada tendría que temer para lo futuro. Y se equivocó, porque hoy lo acusan gentes que sienten las persecuciones de una Compañía sin escrúpulos.

En Colombia draga el suelo para hacer favorable el cultivo de las zonas que ella tiene en monopolio atroz. Y con el dragado reduce a la miseria a los pequeños propietarios que han logrado conservar su parcela en las vecindades del

inmenso latifundio yanqui. No le importa el dolor del hombre que arruina. Sólo existe como cosa suprema el interés que ella defiende. Lo demás que perezca.

Veamos lo de Colombia. Veamos todo lo que va apareciendo como denuncia contra los procedimientos de la United Fruit Co. allí en donde esa Compañía vive pegada a la vida jugosa de las naciones. Es claro que no convencerán realidades al servidor de la empresa ignominiosa. Pero hay que entonar el espíritu de lucha. Y sobre todo hay que regar el camino de mojones para que los engañados-engañadores tropiecen y se den cuenta de que en la acción benéfica de la United Fruit Co., no todos creen. Para hacer ambiente congresil a un contrato con la United Fruit Co., pueden aducirse razones que convenzan al vasallo. Mas esas razones pronto tienen fetidez. Basta que la United Fruit Co. sea dueña de un contrato para que la realidad traiga sus azotes implacables. Azotes contra el país cuyos hombres atolondrados contribuyen a realizarlos. Entonces comienza la podredumbre de las razones de bien público estampadas para lograr votos de congresales.

Las cartas sobre la mesa

= Del mensuario *Cruz y Raya*.—Madrid =

FRIDERICUS REX

...Sin embargo, conservaré el puesto de presidente de la Academia, que no puede ser ocupado más que por usted. . . . A veces me tientan deseos de que se redoble en otros países la persecución contra los mejores; ya sé que semejante empeño es, en cierta manera, criminal, porque equivale a desear que se reproduzcan la intolerancia, la tiranía y todo aquello que tiende a embrutecer la especie humana. ¡Fíjese hasta lo que he llegado! . . . Usted podría poner término en cuanto lo quisiera, a estos deseos culpables que hieren la delicadeza de mis sentimientos. No le meto prisa sin embargo; no trataré de importunarle, y esperaré en silencio el momento en que la ingratitud le obligue a adoptar como patria un país en el cual hace ya mucho tiempo que está usted naturalizado en el espíritu de los que piensan y poseen discernimiento bastante para apreciar su mérito.

(Federico de Prusia en carta a monsieur d'Alambert, 1763, ofreciéndole la presidencia de la Academia de Ciencias de Prusia. *Oeuvres posthumes de d'Alambert*, t. I, pág. 21. París, Charles Pougens. Imprimeur-Libraire. An. VII. 1799 (vieux style).

HITLER ROQUE

La Academia de Ciencias de Prusia se ha enterado, con indignación, de las noticias que dan los periódicos sobre la participación de Alberto Einstein en la campaña calumniosa de Francia y América. Inmediatamente le ha pedido cuentas de ello. Entre tanto, Einstein ha declarado que cesa de pertenecer a la Academia, fundándose en que no puede estar por más tiempo al servicio del Estado prusiano bajo el régimen actual. Como es ciudadano suizo, parece también decidido a renunciar a la ciudadanía prusiana que posee desde 1913 como consecuencia de su ingreso en la Academia. La Academia de Ciencias de Prusia considera las intervenciones agitadoras de Einstein en el extranjero como tanto más graves cuanto que esta Academia y sus miembros, desde sus primeros tiempos, se sienten unidos lo más estrechamente al Estado prusiano, y con la obligada y rigurosa reserva en cuestiones políticas ha afirmado y mantenido siempre el pensamiento nacional. Por esta razón, la Academia no tiene motivo alguno para lamentar la dimisión de Einstein.

Por la Academia de Ciencias de Prusia, el secretario perpetuo, profesor doctor Ernst Heymann.

(Declaración de la Academia de Ciencias de Prusia contra Einstein el 1º de abril de 1933. Albert Einstein: *Mein Weltbild*. Amsterdam, 1934, pág. 120).

CON la AGENCIA PAN AMÉRICA, en pleno centro de Buenos Aires, (Bolívar, 375), a 200 metros de la Universidad Nacional y del Colegio Nacional Central, y a un paso de las grandes librerías, Ud. puede conseguir semanalmente las nuevas ediciones del *Repertorio Americano*.

(1) Se refieren al ex-presidente Olaya Herrera.

El Congreso Eucarístico de Buenos Aires y la próxima ofensiva contra las masas trabajadoras

Por RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

|| Envío del autor—Luna, 14 de Octubre de 1934. =

Hoy ha concluido la Gran FERIA del Congreso Eucarístico Internacional. El Parque de Palermo, Buenos Aires, ha sido el escenario. Allí se ha desarrollado, sin tropiezo alguno, el espectáculo cuidadosamente preparado para deslumbrar a la muchedumbre.

Hora es ya de recapacitar sobre el acontecimiento. Hora es ya de esclarecernos sus alcances. Hora es ya de someter a la crítica objetiva y despiadada del marxismo, sus objetivos finales

¿En qué condiciones se realiza este Congreso Eucarístico? ¿Cuál es la situación actual del mundo en general, y de nuestra América, en particular?

No queremos repetir lo que todos saben. La crisis es un hecho tan concreto, que los mismos economistas y políticos de la burguesía se han visto forzados a hablar de ella. La gravedad de esta crisis está en sus proyecciones, no sólo aritmética, sino geoméricamente. Crece cada vez más en profundidad y en extensión.

Esta crisis acumula, en cada país, enormes cargas explosivas. Esta crisis, que es el certificado de defunción del sistema capitalista internacional, nos trae, de un lado, los movimientos revolucionarios de las masas explotadas. Del otro lado, la liquidación inmediata y precipitada de todas las mentiras que enmascaraban la dictadura de los capitalistas.

Esta liquidación forzosa y forzada, arroja por la borda los restos de la podrida ideología liberal y democrática. La crisis económica polariza en dos bandos perfectamente definidos, al capital y al trabajo. Su consecuencia, la crisis política, polariza igualmente en dos bandos políticos a explotados y explotadores.

De esta clarificación y concentración de fuerzas, surge en el comando del Estado, el fascismo, la última etapa política del imperialismo. La lucha se plantea, pues, concreta y, consecuentemente, entre fascismo y comunismo. Explotadores y explotados.

Nuestra América no ha tenido democracia ni libre cambio. Su burguesía, desde su nacimiento, ha estado sometida al tutelaje del capital extranjero. Ha copiado el procedimiento. La mise en scene política. La letra. Pero ha carecido del contenido.

Este contenido eminentemente capitalista y burgués, no podía darse en una América como la nuestra, terrateniente y feudal. En

una América cuya burguesía sirve de agente a los imperialistas, disfrutando del poder en su condición de miembro del bloque feudal-capitalista.

En algunos países, los hombres del capitalismo criollo aparecían como en la primera fila. Mas, tomada en conjunto, la América nuestra, Méjico, el Caribe, Sud América, jadea bajo el peso de sus terratenientes, de sus burócratas, de sus miopes burgueses. Toda ella es desangrada por las aves de presa de los imperialismos que se disputan sus despojos. Cual si no bastara lo que podemos llamar la matanza "civil" en las fábricas, oficinas, talleres, minas y campos, se arroja a nuestros trabajadores a la matanza "marcial" de las trincheras.

Nuestra América hierve. La guerra o la revolución es el dilema. Porque el hambre tiene un límite fisiológico. Las masas tardan para sublevarse. Mas, una vez alcanzado el impulso inicial, nada será capaz de contenerlas.

Aquí también, entre nosotros, los dos campos se definen. Poco importa que tuviéramos o no, democracia. Poco importa que el ciclo capitalista no termine en nosotros, dentro del canon clásico. El proceso se ha cumplido. Cumplido como corresponde a una economía semi-feudal, dependiente y colonizada.

Nosotros, que no tuvimos democracia, malgrado todas las apariencias, tendremos fascismo. El arribo al poder, para el fascismo es, entre nosotros, más viable, me-

nos violento que en Europa. Principalmente en aquellos sus países que disponen de un proletariado numeroso, concentrado, con larga tradición de lucha de clases.

El fascismo, que es al capitalismo lo que la monarquía absoluta y autócrata, fué al feudalismo, cuenta en nuestra América con bases inmediatas para su asentamiento. Un continente de terratenientes, de burgueses con mentalidad clero-feudal, que vegetan bajo la mirada pastoril del imperialismo, han de encontrar más seguro un régimen fascista.

Estos síntomas del fascismo en el poder, los tenemos en la realidad de todos los gobiernos, de Méjico al sur. Son jalones del fascismo. No constituyen aún el fascismo. Como un sistema. Como un todo. Les falta el ritmo. El impulso. El vuelo. La energía y el alcance. Carece de psicosis multitudinaria. Les falta el apoyo. El ulular. La baba angustiosa de la pequeña-burguesía despechada. De la pequeña burguesía que se siente política y económicamente desplazada por el proletario revolucionario. De la pequeña burguesía que se arrastra frenética detrás del caudillo que la garantiza contra las pretensiones de los obreros. Que la promete estabilidad social y política, como si ello fuera posible.

He aquí por qué no obstante las formas fascizantes de nuestros gobiernos, se desenvuelve fuera de ellos, un movimiento auténticamente fascista. El nombre de este movimiento, dentro de ca-

da país, no importa. Lo válido es su objetivo. Se trata de oponer la masa a la masa. No sólo el Estado a una parte de la masa. A los obreros y campesinos revolucionarios. Sino el Estado privado de sus aderezos democráticos. El Estado corporativo. El Estado funcional. El Estado gremial. Escueta y valientemente, el Estado fascista. El Estado respaldado por una masa "popular" contrarrevolucionaria.

Dijimos que en nuestra América había razones suficientes para que el fascismo suba al poder con menos resistencia que en Europa. Esta afirmación la hacemos dialécticamente. Si bien es verdad que nuestros obreros no son suficientemente avanzados en política. Si bien es verdad que en número son aún una minoría. Si bien es verdad que su influencia sobre las masas oprimidas de las ciudades, campos y aldeas, no puede cotizarse todavía políticamente, el movimiento fascista encuentra un obstáculo nuevo. El imperialismo.

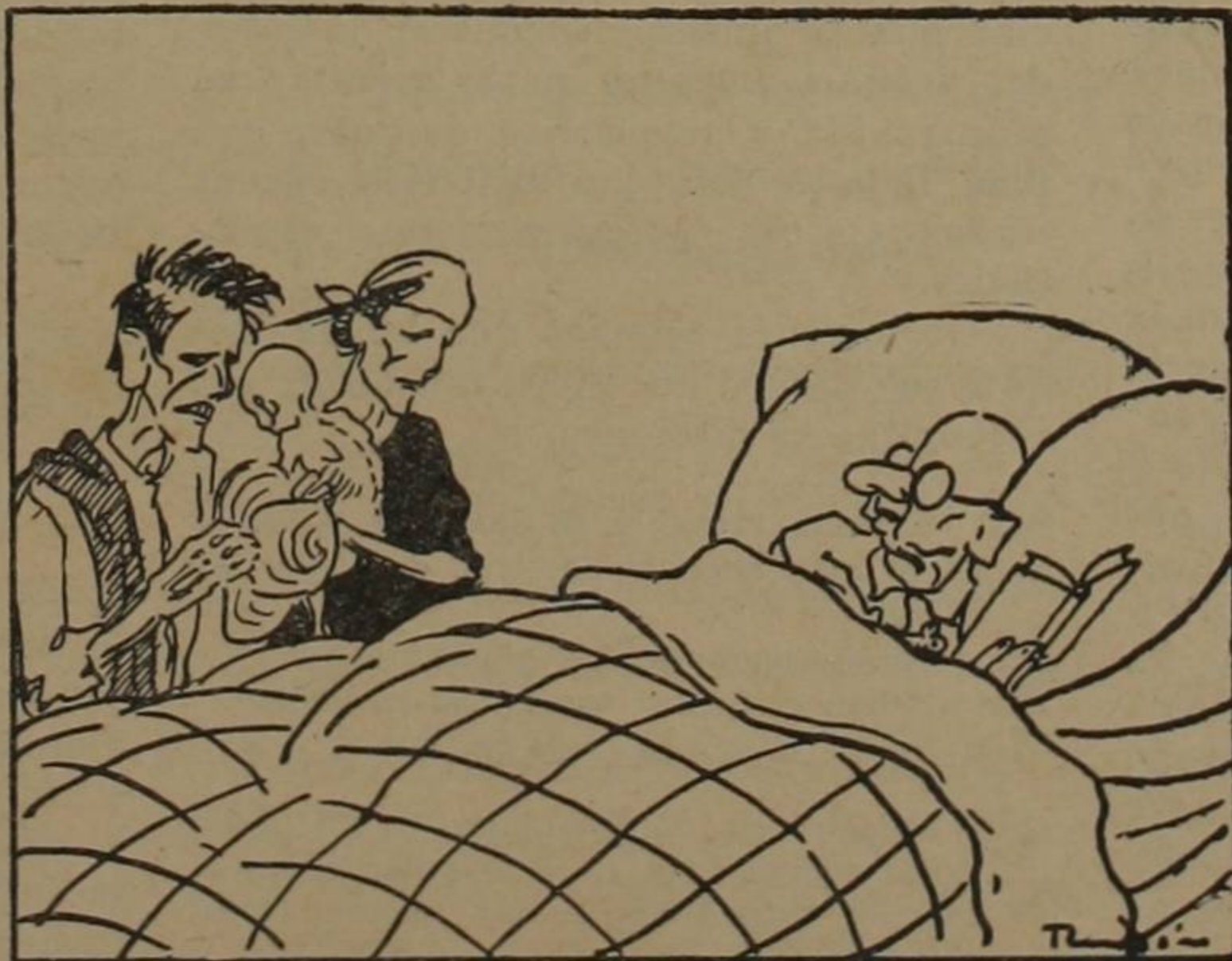
La política en nuestra América no sólo se mueve a la luz de nuestras propias contradicciones. Obedece, y en primer término, sin duda, a la pugna antiimperialista. Lo que en el fascismo americano es una fuerza, es también una debilidad. El fascismo avanzará oscilante, vacilante, zigzagueante. Tendrá la oposición, no sólo de las masas revolucionarias, sino de aquellos a quienes políticamente va a servir.

Porque este fascismo no puede conciliar los antagonismos imperialistas en su propio seno. Así, tendremos dos o más movimientos, igualmente fascistas. Con el mismo contenido. Con el mismo objetivo, aunque exteriormente distintos. Movimientos que combatirán encarnizadamente entre sí, en defensa de los bloques feudal-imperialistas que los respaldan.

Esta particularidad de nuestra América, que es a su vez fuerza y debilidad del fascismo, se convierte en debilidad y fuerza del comunismo. Los partidos comunistas de nuestra América, pueden utilizar estas contradicciones inter-fascistas. Deben utilizarlas en su labor de penetración de las masas explotadas. Aprovechar las acusaciones que unos contra otros se escupen a la cara. Desenmascararlos. Estigmatizarlos. Aplastarlos con sus propias acusaciones.

Los partidos comunistas de nuestra América tienen, también, que esforzarse en vencer la enorme

Los sin trabajo, por RENDON



— Señor, hace tiempo que estamos sin trabajo y tenemos hambre.
— Pues yo no he trabajado nunca, y no me quejo. (Habla el Dr. Abadía Méndez, ex-Presidente de Colombia.)

demagogia de la pequeña burguesía social-fascista. Terminar con las prédicas mesiánicas y la palabrería salvadora. Con las abstracciones sobre la "justicia social", "la unión de los trabajadores manuales e intelectuales", "el régimen funcional", "el sistema corporativo", "las reformas jurídicas", "la alianza de la "cristianidad" para agredir a la Unión Soviética, anti-capitalista y atea.

El vasto plan de ofensiva fascista, que implica un intento de contención de la posibilidad del despertar revolucionario de las masas explotadas y hambrientas, tiene en el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, un poderoso punto de partida, que no es posible menospreciar.

Cada día que pasa, al alejarnos de esa edad de oro de la prosperidad capitalista, nos acerca a la revolución del proletariado mundial. Cada día que pasa, la burguesía, pues, trata de detener con sus débiles manos, en medio de los rieles, a la poderosa locomotora de la revolución en marcha.

El Congreso Eucarístico Internacional, es, entre nosotros, uno de los más resonantes pasos. Hemos escuchado por radio, sus plegarias, sus cantos, sus palabras. Los vítores a la troupe de purpurados, arzobispos, obispos y prelados. Las aclamaciones a estos

La balada de la incurable nostalgia

= Envío del autor.—León de Nicaragua =

Otro tiempo quisiera y otro amor y otra vida
y otro mar y otra tierra y otra luz y otros cielos
y otros hombres sin ley y sin alma nacida,
para circos y patrias de retóricos velos.

Silencio de silencio y una paz sustantiva,
góticas, las palabras, sin penachos latinos
d'Italias y d'Españas, lejanas, suspensiva,
mi alma goza de la fiesta de sus propios caminos.

Ser pájaro, ser rama, ser ciervo de pavura
constante, piedra, nube, ni sé cómo decir.
En todos sus caminos va el hombre por l'oscura
selva donde la vida se muere de vivir.

Qué lucha! qué calor! qué modos sin manera!
para que, gota a gota, ¡sí!, goteadamente,
se nos pase la vida, con nostalgia d'espera
mientras clara, serena, translúcida, luciente,

venga la hora nueva, novísima, la hora
del "Jam lucis" de Prima, minúscula primera,
d'un cielo franciscano, con humildad d'aurora,
y d'una tierra virgen, novicia, primicia.

En Brujas de Flandes,
a los 30 días del mes de Octubre de 1934.

agentes viajeros de la Casa Matriz de Roma. Razón social que gira en el mundo entero, en el ramo de la industria religiosa, al servicio del actual régimen de opresión, que se cae a pedazos.

El Congreso Eucarístico Inter-

nacional de Buenos Aires implica una nueva ofensiva. La ofensiva en el campo espiritual. En el terreno de las creencias. Los trabajadores no tienen pan. Se les da hostias. No tienen trabajo. Se les hace cargar imágenes en las pro-

A. H. Pallais
Presbo.

cesiones. No tienen techo. Se les arrodilla en el interior de los templos.

Para apartar a los obreros y campesinos del camino de la revolución. Para impedir que les corten el cuello a sus explotadores, se les ofrece la felicidad eterna en el otro mundo. La gloria del Altísimo. De Cristo Rey, de la Inmaculada Concepción. Pero todo ello a cambio de que con paciencia revienten de hambre en este mundo. Se mueran de frío. Que sus mujeres e hijas sean prostituídas por los burgueses y terratenientes.

A fin de contrarrestar los alcances del Congreso Eucarístico Internacional, a fin de defenderse de los acuerdos tomados en todas las conferencias y planes de la reacción, del fascismo y de la explotación mundial, los obreros y campesinos revolucionarios de todos los países, han de unirse férrea y disciplinadamente en el terreno de la lucha de clase contra clase.

De nada servirán, entonces, los latines de los purpurados ni los Estados corporativos del fascismo. El proletariado, al saber lo que quiere, terminará por conseguirlo.

"Las Estrellas" de Claudia Lars

Por ALEJANDRO ALVARADO QUIROS

= Colaboración.—San José, C. R. =

No es tarde todavía para comentar un pequeño libro que apareció en nuestras librerías a principios de setiembre, colección de poesías, que será como ejecutoria de nobleza en el país del arte, que consagrará entre nosotros y en el extranjero, a la autora porque ha revelado tener, desde su iniciación, una verdadera y extraña personalidad.

En París vivía en los últimos años una dama venezolana que dió aureola a su nombre y a su país con sus triunfos en las letras. Teresa de la Parra, frecuentaba los salones y encantaba con su belleza y con la amenidad de su espíritu que parecía rimar con el que flota a orillas del Sena, en las vecindades de la estatua de Voltaire, pero sus deberes sociales no disminuían en nada el culto a la literatura y compartía sus expansiones con la lectura o la preparación de nuevos libros que reafirmaron el triunfo legítimo de "Ifigenia", la novela escrita "para no aburrirse demasiado en la vida".

Evoco el nombre de Teresa, porque la salvadoreña Claudia Lars pertenece como ella a la aristocracia hispanoamericana, porque como la venezolana, se trata de una mujer bella y distinguida a quien el mundo distrae sin acaparar y porque al verla pasar en nuestras calles, vestida con elegancia o escuchar su

palabra en los salones, viene a nuestra mente por asociación de ideas, el recuerdo de la dama criolla de claro linaje, transformada en parisiense.

Pero Claudia Lars tiene en su interior algo que la aleja a golpes de ala, de la frivolidad femenina. Cultiva la lectura y ama la filosofía. Se siente atraída por los problemas del inquietante más allá y quisiera encontrar la clave del destino humano para orientar su propia vida y revelarnos después, con toda indiscreción, los misterios encontrados en sus peregrinaciones espirituales.

Unas pocas estrofas que ha dedicado a sus padres nos dicen mucho de sus recónditas cavilaciones.

Sigo el vuelo atrevido de las alas potentes
Cruzo el mar encrespado, tras de todas las velas

Alerta la intuición en los ojos videntes
Que atisban el futuro como dos centinelas.

Cada sollozo viene a esponjarse en mi pecho
Siento la fuerza viva en el impulso errante
Se mezcla a todo anhelo mi esperanza en acecho,

Y a cada instante muero y nazco a cada instante.

Vieja soy, cómo son la tierra, el agua, el viento,
el átomo, la luz, la cósmica materia!
Quizás por eso a veces me duele el pensamiento
y me avergüenza el lote de la humana miseria

Refiriéndose a esta peculiaridad de su índole que se refleja en sus versos, nos decía uno de sus amigos, que Claudia Lars no era exactamente lo que se llamaría una intelectual, sino algo más, una antena vibrante que se alza hacia el éter azulado y allí capta las corrientes de emoción y las ideas que fecundan, buscando siempre sensaciones para convertirlas en ofrendas en los altares de lo Bello. La descripción es exacta y ella misma la confirma en esa citada composición cuando nos dice:

La curva de una línea me causa maravilla.
El color de una flor me deja estupefacta
En la nube fulgente y en la yerba sencilla,
de la hermosura encuentro toda la gracia intacta.

Pero en su hermoso breviario, que es una primicia lozana de su numen, comprobamos otro aspecto que tiene relación con su personalidad íntima y que se ha traducido en una serie de cantos sencillos, adaptados a la ingenuidad de la infancia. Esta artista es una madre amorosa, que tiene un solo niño a quien mima con ternura apasionada y que ha constituido ya en la vida, ya en el arte, como la aguja magnética de su destino.

Los cantos al pequeño Roy son un primoroso poema dividido en capítulos que han ido surgiendo a la luz como las aguas cristalinas de un puro manantial, cuyas fuentes estuvieron en lo más hondo de su propio corazón.

La exaltación del afecto que se consagra a los hijos no tendría nada de excepcional si no estuviera secundado en ella por el don de buscar y encontrar en los mismos detalles pueriles el resplandor poético que sabe cautivar a los lectores. Una madre arrodillada ante una cuna es un espectáculo frecuente, el canto prodigado con dulce voz para dormir al recién nacido pone una nota que realza la visión, pero que tampoco tiene nada de extraordinario. Pero yo tengo un cuadrito minúsculo que es una madre en éxtasis ante el divino niño y siendo una simple copia del Correggio, sugiere la sensación del amor intenso y de la belleza egregia de la madre en los dominios superiores del arte.

Claudia Lars, ya lo dije en pasada oportunidad, sugiere en su afán de idealizar a su hijito, el recuerdo de las madonas de los pintores italianos que son inseparables del niño, de la poesía y del arte que llamamos clásico y que es inimitable para los modernos, porque nuestra vida ha perdido, por sus complicaciones, los recursos de expresión que en su primitiva sencillez poseían en el Renacimiento.

No quiero terminar estas páginas que escribo para proclamar el triunfo de la poetisa, que sus admiradores contábamos como inevitable, al editarse en volumen sus cantos dispersos, sin mostrar mi preferencia por uno de ellos, porque bastaría este minuto de inspiración para merecer el homenaje que hoy le tributan quienes aman la poesía y los sentimientos que evoca y que sugiere.

Nos referimos a su "Canción del Recuerdo", y los lectores al recorrer sus estrofas confirmarán de seguro mis palabras anteriores.

Con momentos de luz y momentos de sombra, el tiempo va pasando en su correr eterno y aunque en la vida vana mi labio no te nombra,
se vuelve tu recuerdo con los años más tierno.

Ovillo de canciones enredado en mi oído
Fogata de esperanza por la racha apagada
Nota la más vibrante que tembló en mi latido
Dardo de fuego vivo que me dejó marcada.

En mi barro soplaste aliento de belleza.
La palabra más noble me la dijo tu voz
Por tí ciñó el laurel sagrado mi cabeza
Y el amor que me diste era llama de Dios.

LA COLOMBIANA

SASTRERIA DE

F. A. GOMEZ

Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase
₡ 1.25 ₡ 2.50 ₡ 10.00
ABONOS SEMANALES o MENSUALES
 y al contado — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.
Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

Me deslicé en tu mente más sutil que el ensueño
me enlacé, liana fuerte, al árbol de tu vida
y en un rincón del alma, a pesar de tu empeño
Callada y dolorosa me llevas escondida.

Te envuelvo en el silencio y en el pecho te oprimo
Tu presencia no advierte la mirada curiosa
¿Quién se acuerda del tronco al morder el racimo?
¿Quién de la tierra oscura al contemplar la rosa?

¿Cuál será la verdad del rostro indiferente?
¿Hasta dónde se adentra la raíz del amor?
En la flor de mi verso perfuma tu simiente
y el que prueba mi vino encuentra tu sabor.

Así, en este breve volumen que resplandece con el fulgor de las piedras

preciosas se guardarán estos cantos que a veces han costado lágrimas, y siempre meditación a su autora, que concibe con amor el pensamiento y labra con paciencia la forma, en busca de la perfección que brilla en lo alto, luminosa y fascinadora como una estrella.

Lector: hágase de un ejemplar de *Estrellas en el pozo*. A ₡ 2.00 se vende en la Librería Española.

Remigio Crespo Toral...

(Viene de la página primera)

En 1917, al publicar sus "Leyendas de Arte", el vate siente un dolor íntimo, agudo como la espina con que la ancianidad hiere a la juventud, y dice: "He tenido la ocasión de observar que mis poemas habían envejecido a la sombra, y que según el criterio de las diversas escuelas que se iban sucediendo, mi obra resultaba tal vez un anacronismo, cuando al nacer aspiró a la anticipación y a la originalidad"; y añade: "Venga la juventud, y quede yo atrás en este camino; será mi galardón".

Y en efecto el galardón de Crespo Toral ha sido quedar atrás, muy atrás consagrado aún antes de la muerte y puesto en el número de los inmortales, añadido por la justicia al número de quienes han sido entregados ya a perpetuidad; ha quedado atrás, como un nevado de los Andes, mientras los veleros abren los labios blancos y cantan al océano... como una plegaria en el silencio del templo, mientras el cuerpo pelea en el combate; ha quedado atrás, engolfado en la eternidad, hecho mármol de dureza indestructible, convertido en agua transparente, de esa que acostada en los mares refleja a todos los que van navegando.

Y los nuevos que avanzan poseídos de ardor y de la audacia y de la sed de lo nuevo, regresan la mirada de cuando en cuando para contemplar las piedras millarias de Los Inmortales, puestas en el camino para indicar las seculares sendas.

Alfonso Rumazo G.

(De la Revista. Sociedad Jurídico-Literaria. Quito Dicbre. de 1932).

Cansancio mental

Neurastenia

Surmenage

Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador, puede darle una suscripción al *Repertorio*.



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA

Plan sexenal del P. N. R. México	₡ 2.00
E. Zamiatin: <i>De cómo se curó el doncel Erasmo</i>	2.25
J. Torrubiano Ripoll: <i>Al servicio del matrimonio</i> . Teología y eugenesia.	3.00
Vera Zouroff: <i>Hollywood</i> . (Con ilustraciones de sus puntos más interesantes). Cómo se hacen las películas. Entrevistas a los artistas, con retratos y anécdotas, etc. etc.	2.50
María Alicia Domínguez: <i>Las alas de metal</i>	3.50

Solicítese al Admor. del *Rep. Am.*

La verdad en la caricatura

Por GERMAN ARCINIEGAS

= De Lecturas Dominicales.—Bogotá, Octubre de 1932 =

La juventud colombiana de nuestro tiempo es caricaturística, tiene una capacidad especial para la caricatura, tiene el sentido de la caricatura. De una manera general las verdaderas juventudes son así. Casi podría decirse que lo que define a la juventud como tal es el hecho de tener esta cualidad: ser capaz de superar la vida en lo que la vida tiene de ecuánime, de ponderado, de hipócrita. La caricatura es el reactivo que obra sobre cada momento para descubrir su sentido oculto, para poner de relieve lo que se calla, para disolver la farsa en que se envuelven las manifestaciones corrientes del vivir social.

Este sentido de la caricatura lo recibimos ante todo del instante histórico en que nos hallamos insertados hoy. La revisión que se opera a diario en todos los campos de la inteligencia exige actitudes extremas que desentrañan los nuevos principios en una especie de vivir anticipado: el vivir en que se colocan las gentes de vanguardia. Así se procede hoy en todas las regiones del mundo. Hay más que una economía, casi una avaricia de la inteligencia que trata de atesorar lo que llega, para no sentir la humillación de la demora. Si esta apretura en que se ven forzados los espíritus, impulsados por una época esencialmente mudable, es un estado que no envidia el filósofo, culpa es de circunstancias las más múltiples y variadas, las más difíciles de controlar. Pero en todo caso, esto marca el momento en que vive nuestra juventud.

Y esto hace no solamente que nuestra posición sea de caricaturas, sino que este arte se cultive con un acierto de que no se tuvo noticia en ninguna otra época de la historia. Se es hoy caricaturista con una facilidad desconcertante. Surgen caricaturistas en todos los lugares, en todos los momentos y en todas las zonas del trabajo intelectual. Ocurre algo semejante con la caricatura actual a lo que ocurre siempre con las modas. Es la manera de expresión del día. Es el lenguaje que todo el mundo busca y domina. Como en las épocas de ingenio y de romanticismo se improvisaba en décimas, hoy se habla en caricaturas.

Nosotros hemos tenido de todo esto una escuela maravillosa: la escuela de Ricardo Rendón. Rendón dominaba el panorama íntegro de la caricatura. Lograr su amistad — cosa difícil, por cierto, — era iniciarse en la más fina y certera disciplina del atrevimiento. El dibujaba, dibujó hasta el extremo de ser un



Ricardo Rendón
(Autocaricatura)

maestro tan preciso y tan ágil como Low, el australiano de renombre universal. Pero su dibujo, el aguafuerte que diariamente hacía para los periódicos, no era sino algo que él daba "además". Ocurría en él una cosa parecida a la de Wilde. Porque la obra de Wilde, según observa Gide, era Wilde mismo, y "además", como por distraerse, como por ejercitarse, escribía. La caricatura del periódico era

el regalo que de su genio le hacía Rendón al pueblo.

Puesto al borde de una mesa, desde los cafetines bogotanos, mientras soplabla la espuma de un vaso de cerveza, Rendón hacía epigramas, mordía los sucesos para decir lo que nadie se atreve a murmurar. Rendón hacía epigramas y los iluminaba con un gesto regocijado, fugaz, instantáneo, que golpeaba sobre la mesa como una moneda de

alegría. Porque como la caricatura tiene tanto de descubrimiento, de hallazgo, de anuncio, produce el goce íntimo de las exploraciones afortunadas. Así nos iniciamos los nuevos de Colombia en la caricatura. Rendón era el caricaturista integral. Todos sus medios de expresión eran caricaturísticos. Era curioso e interesante comprobar, a este respecto, la dificultad en que se encontraban los espectadores de su obra cuando no sabían si admirar más sus dibujos o las leyendas que él escribía para acompañarlos.

No puede afirmarse, pues, que la caricatura falsee las cosas. Es posible que haya muchas verdades, y que todas estas verdades, aunque sean contradictorias, se produzcan simultáneamente al rededor de un mismo suceso, de una misma anécdota. Pero en todo caso hay dos verdades: la verdad corriente de la vida, la verdad de índole burguesa, que no es sino una conformidad de las palabras con el aspecto externo de las cosas; y la otra verdad, la verdad de la caricatura, que es un anticipo, una revelación, una compenetración espiritual, porque penetra en el espíritu, y no se limita a la conformidad, al ceñirse a la forma, a la apariencia, que es la mentira de la vida, el disfraz de la historia. Verdad corriente y mentira, vienen en último análisis a ser un mismo concepto: son dos actitudes hermanas que se desprenden de una misma convención.

Algún glosador de estas cosas, aficionado a comentar este proceso o método de la inteligencia, hacía notar hace algún tiempo, que la caricatura llenaba una necesidad en el arte que abarcaba todas sus manifestaciones. Se ha confundido caricatura con humorismo, tal vez por la circunstancia de que la caricatura hace reír a veces, o porque algunas caricaturas toman esta dirección menos viril. Pero no: la caricatura no es sino una expresión más decidida, un acento más fuerte a que debe recurrirse cuando quieren abandonarse los convencionalismos. Por eso en el arte religioso la caricatura es frecuentísima y el impulso místico es una fuente de caricaturas excepcionalmente propicia.

Es más: la vida sigue a la caricatura. Es este un caso frecuente que viene a comprobar las afirmaciones anteriores. La sigue hasta el extremo de que muchas veces la fisonomía de un hombre se va conformando a su caricatura. La naturaleza casi

Las respuestas del abuelito, por RENDON



—¿Qué es tráfuga, abuelito?
—Es el primer paso de un político hacia la estatua.

(Pasa a la Pág. 300)

Paul Morand o el tamaño de la geografía

Por LEON PACHECO

= Colaboración.—Costa Rica =

Después de haber recorrido todo el mundo, de haber visto todas las razas, de haber experimentado todos los climas, Paul Morand se encuentra de nuevo en París. La nostalgia de las ciudades más opuestas, de las civilizaciones más distantes y pintorescas se inmoviliza en los ojos de este creador de la nueva sensibilidad geográfica y cosmopolita. Hemos ido siguiendo a través de sus crónicas que ha publicado en un angustioso y admirable libro, **Rien que la Terre**, las impresiones de sus nervios, apresurados y agudos, extendidos sobre toda la faja de tierra que va de París a Shangay, pasando por América del Norte. Nada ha escapado a sus angustias, nada ha escapado a sus caprichos y audacias: su alma aventurera ha vibrado bajo todos los cielos de la tierra y al contacto de los hombres que encontró a su paso. Para Morand ha sido más grande el sentimiento del paisaje en complicidad humana que la importancia social de las razas. ¿Volverá a la historia su enemigo más cruel? Ha descubierto la religión, que es el tirante más fuerte de las tradiciones; pero sus personajes, sin embargo, siguen aprendiendo la desesperanza en todos los sitios en que lo artificial desconoce las reglas de la naturaleza fermentando la civilización y su inevitable cansancio. Sus páginas agudas, concisas como telegramas—¡oh poetas contemporáneos, vuestros nervios, son entidades sometidas a la acción del cloroformo y por eso vuestras sensaciones tienen la rapidez del sueño!,—nos venían de Nueva York, de Chicago, de Vancouver, de Tokio, de Pekín, de Shangay, de Siam, donde terminó su viaje. Y ha sido otra geografía la que hemos descubierto en sus frases, otros hombres los que hemos sentido en los diálogos de sus páginas y otros climas, velados por el ansia de agotarnos pronto, los que han calcinado nuestros huesos. Al llegar a París, en medio de la indiferencia de un pueblo que ignora lo que sucede en el resto de la tierra, este geógrafo sentimental ha exclamado:

—¡He descubierto la geografía!

Es inimaginable la sensación infinita que tienen tales palabras, dichas por este viajero, para los espíritus que comienzan a trascender el fracaso de la sensibilidad sometida al paisaje construido por la historia y la literatura. El capítulo angustioso, casi trágico, que sirve de introducción al libro de Paul Morand, **Rien que la Terre**, es el grito de vencimiento de una generación lanzada a las corrientes dinámicas e invisibles del mundo actual (herencia del dolor y de la miseria de la guerra), que se reparten, simultáneamente, las razas más opuestas de nuestra civilización. Morand nos afirma, con convicción de poeta, que nos encontramos en trance de agotar la tierra, de agotar plenamente



Paul Morand

te las dimensiones del mundo—pronto se podrá hacer un viaje alrededor del globo por 80 francos—, y que una crisis, como consecuencia de tal estado, se prepara para el porvenir del hombre.

Estamos en presencia del diario de viaje de un poeta, de un gran poeta que ha descubierto, con alma delirante, los rincones más lejanos del mundo: todo lo ha visto, todo lo ha sentido, y sus manos han acariciado, reflejados por las aristas del sol, por las luminosidades fastidiosas de la luna, los paisajes de un Oriente profundo en sabiduría, que hasta hace muy poco habíamos sospechado inmóvil en los biombos de seda, con alas de pájaros y montañas monótonas que presagian almas descarnadas. El poeta de los bars, el poeta responsable de la conciencia de una civilización de encantos fugitivos, les da vida, les comunica dinamismo sentimental a estas ensoñaciones de apariencia petrificada. Pero de nada le sirven sus esfuerzos para iniciarnos en un camino de quietud: lleva en su alma el dolor que descubriera, durante la convulsión horrenda de la época del armisticio, en las ojeras lívidas de las mujeres, en la volubilidad de los hombres de sus cuentos. La velocidad engendra el quietismo, nunca el impulso dinámico: y es justamente en él donde parece haber encallado Paul Morand. Ahora más que nunca define la pureza de su cosmopolitismo: su libro es un tratado de inquietudes cosmopolitas, de recetas cómodas para sentir, según la nostalgia que nos devora o la alegría que nos posea, los horizontes, las líneas, los rostros, los rastros de la tierra, con esa melancolía de las civilizaciones donde ha crecido la planta humana, en lo más puro de sus cosechas espirituales y materiales.

¡Paul Morand, poeta de lo cosmopo-

lita! Pero un poeta unido a un cronista, a un observador incomparable de su época. Si los hombres del siglo XIX viajaron para contar, los hombres de nuestros días sienten la responsabilidad de los mundos que descubren y por ello viajan para ver, para sentir, para vivir, para olvidar, en fin, viajan con almas errantes de líricos en mal de conformidad. Nadie ha experimentado su época mejor que Paul Morand y nadie ha sabido describir sus crisis como él. Sus páginas serán, en un futuro indefinido, el documento más verídico sobre los hombres, sobre las mujeres, sobre las ideas, sobre las complicaciones, sobre todas las cosas que han nacido como consecuencia del materialismo místico e histórico de la post-guerra. Vibra en ellas, además del elemento vital de quien siente el mundo como un principio poético, toda la angustia de esos retratos monstruosos, y sin embargo reales, de una civilización, que se quisieran falseados por la fantasía.

Su aguja analítica ha seguido las pulsaciones en juego de valores objetivos, de todos los climas espirituales de las capitales de Europa, con sus fiebres desesperantes, con la congoja de lo efímero que salvó el sacrificio de los millones de hombres muertos en la guerra, con los placeres buscados como medios de olvido, de reposo, de conformidad, únicas posibilidades en un mundo que pretende redimirse en un vano esfuerzo de vida material. Paul Morand sabía que todo aquello era inevitable; más aun, que no había ninguna posibilidad de detenerlo por lo grandiosamente humano de su impulso: se decidió entonces a contemplarlo con ojos de poeta y una poesía nueva, trágica, cínica, fué la consecuencia de sus visiones.

Sus primeros cuentos, **Tendres Stocks**, son apenas un decorado de la época actual: en ellos los personajes van desentumeciéndose para madurar, en el fondo de sus vicisitudes, los rudimentos del alma moderna que muy pronto reducirá a las leyes de su sistema, con sonrisas maliciosas, con cinismos rebuscados, con verdades crueles, hondas y reales. En estas primeras aventuras existe el juego de mil espejos que reflejan un mundo que comienza a delinearse en el alma de unas mujeres y unos hombres aun asustados por la muerte y que se entregan, en el recuerdo de sus miserias y para consolarse, a los excesos de los bars, de los dancings, del vicio, con una especie de sonambulismo sentimental. Ya apuntan aquí las líneas precisas de un arte que se realiza plenamente en los libros que le dieron celebridad mundial: **Ouvert la Nuit** y **Fermé la Nuit**. Son los indicios estéticos de una sensibilidad en que los nervios de este observador se quemaron lentamente con el calor de unos faroles de gas que alumbraban la melancolía

solitaria de Europa, durante sus noches inciertas de cuatro años friolentos. Un calorío de bellezas artificiales llenaba el corazón de los personajes de sus stocks sentimentales, de sus conglomerados deliciosos, de sus ideas inútiles, cuyos tentáculos crecían diariamente en los ambientes calcinados por el vicio o por el dolor de una humanidad entregada al más espantoso de los episodios. El eje del cosmopolitismo de Paul Morand comenzaba a girar, con los tropismos de una ideología deseosa de hallar la inmovilidad de las pasiones; pero su movimiento—secreto de Dios—complicó su espíritu hasta llevarlo al amor de sus realizaciones en el vicio.

El cosmopolitismo de Paul Morand es muy distinto del de Jean Giraudoux, Valery Larbaud, Pierre Mac Orlanc, André Salmon, contempladores más esenciales de la época en que vivimos. Todos ellos, y especialmente Valery Larbaud, hacen un trabajo de aproximación hacia los ambientes en que viven sus personajes: existe en ellos la verdadera realidad de una poesía arraigada en las audacias de un arte romántico — cruda, cruel, amarga por momentos—, que enfoca las maravillas de los mundos que encuentra a su paso. Se despojan del elemento propio para vivir en las tierras más distantes. — zonas de contradicción — donde el espíritu se conmueve con los recuerdos de las intenciones sentimentales que luego hacen vivir a sus personajes, sumergidos en un sueño de esperanzas y de anhelos nunca alcanzados. Se está poseído por el demonio de la geografía y sólo bajo sus alas se puede encontrar el secreto de la vida; no es otro el elemento de continuidad de las razas. Y todos ellos han ido al fondo de lo humano, como a un humus fecundante, en no importa qué lugar de la tierra, o a lo que el mismo Morand llama "la segunda potencia": son analistas del viaje, contempladores de la naturaleza en función de hombres. En verdad el iniciador y el creador de la literatura cosmopolita actual es Valery Larbaud quien, no solamente nos ha contado sus impresiones de inquieto del viaje, sino que nos ha dado el único per-

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

sonaje que sintetiza todas estas inquietudes cosmopolitas, todas estas nostalgias de las almas errantes que se saturan, con una especie de diletantismo, en todos los encantos de la civilización: A. O. Barnabooth, el sudamericano multimillonario y cosmopolita. Paul Morand nos dice otra cosa, fugaz y pasajera, de lo que ven sus ojos, a la altura de todos los climas, de todas las temperaturas de las almas que padecen el mal de la velocidad. En su mundo de comentarios emotivos y de escenas descarnadas, se realiza lo que Gide considera como "el nacionalismo sentimental", es decir, la limitación del espíritu llevada al extremo en que se convierte en algo universal. Sus personajes — y ese es su encanto — tienen corazón, inteligencia, caprichos, vanidades de invernadero y por eso para ellos el mundo es el más pequeño de los patrimonios. Dejados vagar un rato por las calles de no importa qué ciudad de Europa, de América, del Asia y sentiréis vibrar en sus recuerdos la nostalgia de las tardes grises de París, de las orquestas de los grandes restaurantes de París o de las noches inolvidables de la Costa Azul. Es el cosmopolitismo del que viaja como turista con un alma esencial y adaptable a todas las posibilidades del mundo, justamente porque se halla dolorosamente definida. Son deliciosas sus mujeres cínicas, insensibles y sensuales, que en medio de las congojas, de las miserias, de las improvisaciones de sus necesidades — sólo explicables por el milagro, — se acuerdan, bajo el frío de la tarde y acomodadas en los brazos de

un amante del azar, de una fiesta de París, antes de la guerra. Son criaturas hechas para el placer, son ejes de sensualidad, en cuyos nervios se fermenta un epicureísmo inconsciente que las consuela de la responsabilidad de una civilización en la cual se encuentran desterradas y derrotadas. Es la realidad vital, en la literatura, de todo lo que nos enseñó el fin de siglo, en las páginas de los grandes maestros: pasada la laguna de la guerra — levadura de hombres y de ideas, — los espíritus supervivientes se agarraron a los encantos de los principios de un "dandismo escéptico" para animarlos y demostrar su importancia aun en las almas más oscuras. A propósito del sabor de crónica cosmopolita de los cuentos de Paul Morand, algún crítico ha recordado a Jean Lorrain: sí, algo de todo ello hay en el autor de *Lewis et Iréne*. Se podrá sondear el alma de la post-guerra en sus páginas; pero no como se sondan las complicaciones de fin de siglo en los caprichos ingenuos de Monsieur de Phocas porque, fuera del elemento artístico que en Paul Morand es superior al de Jean Lorrain, en sus narraciones hay espirales de artificios que nada tienen de la época y sí de la literatura: círculos artificiales hechos a base de vida imaginaria, de recetas fabricadas para grandes señores embarazados con aburrimientos sin consecuencias y que no conocieron las verdaderas crisis del espíritu. En Lorrain los hombres apenas comenzaban a limpiarse, como los personajes de Meredith, de la tiranía victoriana y de la ironía filosófica de los pensadores alemanes. En cambio, las almas de Paul Morand obedecen a una fatalidad inevitable, son producto de una civilización que se improvisa diariamente. Una de las cosas que más fascinan en ellas son sus adaptaciones casi automáticas a los vaivenes de un mundo que se busca a tientas, en el desorden de la anarquía en que florece lo mejor de sus intenciones.

Además de un poeta de lo cosmopolita y de un analista sentimental, Paul Morand es un poeta de la geografía: sus ojos han descubierto la tierra, enredados en sus paralelos, en sus meridianos, en los bordes de unos continentes emotivos, de unas islas perdidas en medio de las tempestades y salvadas apenas por el pico de las aves errantes, en la línea de horizontes azules y móviles; en ciudades donde todas las razas se codean, donde todos los idiomas se odian, donde el sudor de los hombres se eleva al cielo como un perfume de trabajo cotidiano, en unos desiertos solamente irregulares por la comba de un viento de fuego, en los bars, en los barcos, en las estaciones, en los muelles, en el fondo de las minas. Geografía activa, humana, viviente, que está luchando con la historia: todo lo ha sentido y todo lo ha animado, con cierto calor viril, en sus cuentos y en sus novelas de última hora. Porque él sabe que el goce fecundante sólo nos vendrá de la geografía. Y entonces lucha contra la historia, ese mal del siglo XIX. Por eso los acon-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

tecimientos de sus personajes son retazos de costumbres humanas, suprimidos de ellas los elementos trágicos, y dulcificados por la gracia que se conforma con el bien de las improvisaciones: siempre desconocen lo que ha sucedido antes que hayan tenido conciencia de sus acciones; viven con sus propios recuerdos, con sus propios tormentos, con sus propias alegrías y sus propias tristezas — gondoleros del egoísmo—; muy pronto los olvidan en una aventura nueva, en una ciudad desconocida a donde han llegado no saben por qué motivo, en medio de hombres sorprendidos en lo más puro de sus destinos, en climas que conservan indiferentemente el mal o el bien. Así van tejiendo sus días, sus horas, sus minutos y así urdiendo, sabia y conmovedoramente, el secreto de sus historias que terminan como en el caso de aquella pobre cínica de la **Noche Romana**, por el mal de haber amado la vida en desorden y con terquedad. Cuando en sus relatos algún personaje posee una habilidad o conocimiento técnico, siempre se trata de un principio adaptable o a una necesidad o a una condición humana. Irene conocía los complicados resortes de los juegos de bolsa; Remedios amaba la bondad activa de la política y a los hombres que mueren por ella; la rusa, cuyo nombre se nos pierde en la emoción de una caricia que fué casi nuestra, sabía leer las líneas de la mano, y así todas, todas. Sus hombres son políticos, poetas, coleccionadores de emociones, de serpientes, de amuletos, de vanidades: nunca los veréis apasionarse por las cosas que se hundieron en otras épocas. Son síntesis de una sabiduría práctica, elementos de una vida que aspira a subir hasta Dios, por medio de todas las posibilidades materiales, por medio de la santificación de la materia. Por eso perdonamos el amor equívoco de sus mujeres y la sequedad cínica que fueron aprendiendo en el fango de las trincheras y en el ambiente ahumado de unas ciudades oscurecidas, tristes, en cuyos cabarets se entrecruzaba el reflejo de los puñales, los gritos de una soldadesca ebria de alcohol y de labios, los lamentos de una mujer ahogada por el vicio, mientras a lo lejos, bajo los descombros de la noche y del silencio, se oían los relinchos de una cabalgata, que anunciaba el trote de la revolución...

Tal es el ambiente del arte de Paul Morand: corrientes de fiebre y de desorden en que todo suda sensualidad, artificio, vida intensa, fracaso, dolor. Las mujeres de **Ouvert la Nuit** son los despojos de un vicio reglamentado por una burguesía pacifista, de existencia monótona, arrojadas, sin ninguna preparación, a la crisis sociológica de Europa, al torbellino de las ciudades, al ruido infernal de los dancings, al reposo consolador de los bars, con sus cocktails, su cocaína, sus besos, sus perlas auténticas y falsas, a los altibajos del oro. La última creación de una moda que normaliza todos los pecados para perdonarlos y explotarlos luego socialmente: simples entreactos de miseria, complicados

HA APARECIDO
¿A DONDE VA LA MUJER?
por AMANDA LABARCA H.
Valor del ejemplar: 75 céntimos oro americano

Solicitarlo a EMPRESA LETRAS,
Casilla número 3327. SANTIAGO DE CHILE

Pedidos de más de diez ejemplares recibirán
un descuento de veinte por ciento

por la velocidad del mundo y por la instabilidad de todos sus valores. En sus almas se justifican las crisis de que son espejos activos: compendio de errores cuya responsabilidad es anónima, de cinismos de que se sienten dueños por una fuerza que les es superior. Oíd lo que dice su personaje en Viena, en la época de la inflación de la corona austriaca, en un restaurant de moda: "Es una generación sacrificada por la guerra, Señora: los hombres se han hecho soldados, las mujeres se han vuelto locas..." ¿Y no conocéis la historia de Remedios, la catalana de la **Noche de Barcelona**? Usaba joyas falsas, espíritu sincero (en la mesa del restaurant, la noche del primer encuentro con su flirt de París, las puso junto a las ostras, entre el vino, los guantes y unas flores de trapo), ideas falsas, posiblemente cuerpo falso: murió una noche asesinada por los esbirros de las autoridades catalanas: su adorador la esperó vanamente y sólo la línea del Mediterráneo, a lo lejos, a la mañana siguiente, lo hizo olvidar una realidad tan aguda como un sueño. Y las otras son así: la judía de Budapest, la rusa de Viena, la italiana, la parisiense. Almas calenturientas; cuerpos terriblemente exprimidos por el mundo y en los que sólo el vicio ha ido dejando sus cicatrices y que se esfuman una noche de tantas en un dancing, entre los compases del jazz band, o en la soledad de un cuarto de hotel, la fotografía de un hombre vestido de soldado sobre el corazón y la vergüenza de no haber tenido derecho a la juventud, en los ojos semicerrados.

Después vienen sus personajes de

Fermé la Nuit. Son tipos de hombres descubiertos en las encrucijadas del destino y de la improvisación del mundo contemporáneo: los que se salvaron de la guerra y que maduran una sensibilidad de contraste entre una época muerta para siempre y otra que aun tarda en definirse en las nuevas generaciones. Son estratificaciones sociológicas o aberraciones de la sociedad que los ha producido: fuera de sus leyes no tienen razón de ser. Constituyen el esqueleto teológico de la geografía sentimental que se ha propuesto describirnos Paul Morand. Seguid las ideologías del poeta de la **Noche de Portofino Kulm**: aunque Morand nos presente a O'Pattah en el último piso de un rascacielos de Nueva York, hasta donde suben los gritos de la multitud que lo aclama, agarrados de las paredes, metido en la tina del baño y dictando poemas y proclamas y palabras soeces, los pies sucios y la melena nadando en el humo del magnesio de los fotógrafos, sentiréis en su dinamismo, en su misticismo, en sus gestos, todo el problema de su patria, Irlanda. Es el estado del alma irlandesa luchando por una causa que ni ella sabe en qué consiste: O'Pattah sí lo sabe y por eso la celebra en versos que durarán tanto como el flechazo que le lanza al fondo de sus ojos un anuncio eléctrico de Broadway. Seguid la neurastenia del alemán de la **Noche de Carlottemburgo**, Egon von Strachiwitz; es el estado de alma del Berlín de la inflación, de la avalancha de las teorías orientalistas del conde Keysserling, del misticismo oportunista de sus políticos. Seguid el estado espiritual del francés de la **Noche de Babilonia**. De seguro conocéis este personaje: es el político francés, siempre dispuesto al triunfo, aun después de la lucha feroz que acaba de derrotarlo... Y así son todos estos hombres: síntesis de un mundo en convulsión, en desorden, incoherente, viviendo entre las civilizaciones más opuestas y más contradictorias.

Hay un momento en la carrera literaria de Paul Morand, en que sus fuerzas buscan mayor tensión: publica entonces su novela **Lewis et Irene**, que es una tregua, un punto de reposo psicológico en el panorama de sus inquietu-

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

des. En ella elabora la más curiosa teoría sobre la mujer contemporánea. Aparecen a través de sus páginas deshilachadas, mecánicas, los rasgos admirables del cronista, del disecador de paisajes que vimos en sus cuentos de las *Noches*. Pero todo ello no basta: la confusión de los planos de la novela, dan un resultado de claridad apenas visible. ¿Será que la novela no tiene razón de ser en las creaciones de la estética que nos proponen las nuevas generaciones? Pareciera que todos sus recursos estuvieran agotados, después de las realizaciones dinámicas del cinematógrafo; pero justamente por eso sus verdades y sus necesidades deberían permanecer— anulado su interés de intriga y de complicaciones sociales — en el dominio de la belleza analítica, pura, humana, evitando siempre los peligros del subjetivismo. Pierre Drieux Larochelle, uno de los jóvenes novelistas de París, nos ha dado una prueba de este procedimiento en sus páginas de *Plainte contre Inconnu*. Morand nos las da, a la inversa, en los capítulos de sus novelas. Muy pronto vuelve, sin embargo, a su manera, a sus predilecciones por un arte de narración en que todo es recio, agudo, ágil y esencial. Publica una réplica lírica a sus noches de la época del armisticio, con el título de *L'Europe Galante*. Cristaliza sus conceptos de la vida — la responsabilidad del mundo sobre los hombres, la ironía de todo cuanto relata en lo más hondo de su corazón, el secreto de los cinismos de los diálogos de sus personajes dulcificados por su amor de las paradojas — y construye, sobre esas estratificaciones, en una serie de planos superpuestos, lo que él mismo ha bau-

tizado con el nombre de una "Internacional del amor". Es la tragedia de Europa vista durante los momentos de reposo que le permiten sus crisis militares, pacifistas, revolucionarias, financieras, en fin, religiosas. Paul Morand comenta, con el reloj en la mano, las palpitaciones de Francia cuando ocupa la región del Rhur; sigue el progreso de Rusia en las extravagancias de aquella mujer, mitad ícono, mitad locura, que participa de todas las improvisaciones de la vida de Moscú; atisba el corazón anónimo y seco de una amiga a la que sirven de cuadro la emoción de lo imprevisto por el recuerdo y el paisaje borroso de París, visto desde la terraza de St-Germain en Laye. En la más dulce de las amigas... De ella desconoce sus tics, sus nerviosidades, el color del lápiz con que se pinta los labios; sin embargo la quiere y la espera y oye lo que de ella le cuenta una tercera amiga, pronta a ser cómplice de un beso triangular. ¿Y la aventura del teléfono? Todo es sereno en este libro de relatos europeos, de crueldades psicológicas, de bellezas normales y pervertidas. He aquí al poeta del "vicio errante" acariciando sus consecuencias en el más solitario de los rincones de la literatura. La exégesis de los males de la humanidad tiene sus comentarios en la soledad del mundo y por eso son muy pocos los que se atreven a encararla. Toda la poesía del pecado, de la inconciencia, palpita en los ojos de sus deliciosas criaturas, a las cuales amamos desde el umbral de los palacios en que cultivan sus pasiones, sus caprichos, sus juegos peligrosos que se convierten para nosotros en sueños nos son odiosos, repulsivos, tienen las inevitables. Y sus mismos hombres, si

nerviosidades irresponsables (que nos hacen reconciliarnos con ellos /cuando los adivinamos tan cerca de la vida.

Nadie ha alcanzado más precisión en la frase, más audacia en la metáfora, más objetividad en el lirismo que Paul Morand. Con un poco de más crueldad, de más amargura, sus páginas nos harían recordar los dibujos terriblemente humanos del alemán Georges Gross; pero la literatura de Paul Morand no es combativa. Sus cuentos son episodios de una vida en movimiento, implacable, que no busca ninguna justificación sino la realización de las inclinaciones que ha sorprendido en los hombres actuales. Morand conoce los principios de esta ética fatalista y por eso nos promete, para realizar la movilidad de sus nostalgias, un tratado sobre la moral del viaje, es decir, sobre la única moral que nuestros contemporáneos sabrán respetar mientras no se les demuestre que el viaje es también una farsa. Sus frases son cortantes, desinfectantes, hirientes, dominadas por esa higiene comprensiva que les da la realidad inmediata, cuya sensación saludable no termina nunca. Es curioso el contraste de sus sugerencias y los medios que emplea para hacerse tangible. En sus diálogos, en sus descripciones, en sus ideas aparece de tarde en tarde una ironía tímida, una burla que no se compromete. Paul Morand inaugura una nueva forma de contar, tan seria y tan cierta como la que descubrieron Maupassant, Kipling. Conviven en su arte todos los recursos que harán de su "manera" una de las conquistas literarias más audaces, nacidas con la sensibilidad que ha revelado la guerra.

Paris, 1928.

La verdad en la caricatura...

(Viene de la pág. 296)

nunca se aventura a presentar los hombres tal como ellos son en su espíritu. La naturaleza modela rostros equívocos no bien expresivos ante los cuales el espectador queda perplejo. El caricaturista hace entonces lo que la naturaleza tuvo la cobardía de ocultar. Arranca de las máscaras mudas la verdad oculta. Y se han visto mil casos, y aquí lo hemos comprobado en las más diversas ocasiones: el hombre empieza a deformarse, atraído por la fuerza de veracidad de su caricatura hasta identificarse con ella. En el proceso de nuestros hombres públicos hemos advertido cómo han ido ellos detrás de las imágenes que les señaló Ricardo Rendón. Una imagen de esas que en un principio pareció absurda, se va recogiendo a través de los días como una nota esencial, y revelándose profundamente cierta.

En la misma obra de Rendón se advierte cómo su genio no era otro que el de la caricatura. Cuando, forzado por las exigencias del periodismo, tenía que

hacer bocetos históricos, trabajar sobre una realidad muerta, adaptarse a una efemérides en donde no había nada por revelar, su dibujo perdía todo efecto. Por el contrario, cuando en el ambiente se anunciaba un desarrollo político, la gente clamaba porque hablase Rendón, porque él haría el milagro de precipitar los sucesos. Únicamente la caricatura fija con toda nitidez los hechos esenciales y proyecta sus consecuencias hasta sus límites extremos.

No puedo compartir la opinión de quienes consideran la caricatura como una simple crítica que disuelve los hechos pasados. Pero aunque esto únicamente dominara en el plano de la caricatura, ya podría decirse de ella que implicaba un avance, porque uno de los mayores inconvenientes que se oponen a toda evolución consiste en que el mundo— nueva expresión de su timidez—, no se atreve a enterrar sus

muerdos. El presente siempre es un escenario en donde los muertos viven mezclándose en las conversaciones de los vivos. Y enterrar muy hondo esos muertos, echarles mucha tierra encima, disolverlos, es clarear los caminos hacia adelante.

La risa que se desprende de la caricatura no es siempre risa de humor. Muchas veces es risa nerviosa. El desconcierto, la audacia, la profecía, producen risa. Si al espíritu se le cambian los planos habituales por donde se le pasea todos los días, la hilaridad se le resuelve en risa. Y una vez más, considerando esta circunstancia, los conceptos de caricatura y juventud vienen a identificarse. No hay nada que produzca tanta risa como todo brote de juventud. Cuando una nueva generación anuncia un concepto diferente de la vida, o del arte, o de la ciencia, o de la política, todo el mundo ríe. Ríe el mundo, como ríe de los locos. Ríe, porque se encuentra ante un punto de vista desconcertante. Porque se le

orienta hacia un rumbo imprevisto. De todas las conquistas actuales, y en todos los campos de la actividad humana, se ha reído cuando el precursor de ellas las insinuó. Hoy las verdades ya corrientes, las cosas que entran por el cauce de la rutina, no despiertan ganas de reír sino que producen veneración.

Repasar las colecciones de caricaturas viejas es uno de los ejercicios más extraños a que pueda dedicarse la inteligencia. Casi nunca producen ni siquiera una sonrisa. Hay que hacer un esfuerzo mental para retrotraerse al momento histórico, y como descontar lo que luego ocurrió, para poder reír, y esta ya es una risa con disciplina, que produce no regocijo, sino fatiga.

El ejemplo del cubilete, del sombrero de copa, es un ejemplo demasiado burgués, pero es un buen ejemplo. El precursor de ese aparato hizo romper en carcajadas a todos los públicos de Europa que contemplaron por primera vez semejante invención. Hoy es casi imposible, o es materialmente imposible lograr que nadie se ría de un sombrero de copa.

AGENCIA

del *Repertorio* en Nueva York: G. E. Stechert & Co., Books and Periodicals, 31 E. 10th St., New York, N. Y.

El ciego campanero

Por RIC. JIMENEZ ALPIZAR

= Envío del Autor.—Costa Rica y noviembre del 34 =

1

Su compañero, su guía y su sentido de la vista lo constituían un bordón hecho con una rama de guayacán que le trajera el compadre Vicente, cuyo oficio era el de ir a la montaña a recoger parásitas y palmitos para vender en la ciudad.

Este bordón, tenía el privilegio de haber servido para quebrarle la columna vertebral a una enorme cascabela de las que tienen "chilín" en el rabo, que tuvo la ocurrencia de salirle al paso en el propio Bajo de la Hondura. Como tenía méritos, era el mejor regalo que podía hacer a Dieguito.

—Créame, compadre —decía Vicente en su fogocidad dialéctica— que en cuanto que logré columbrarlo en lo más alto del palo, en lo primerítico que pensé jué en usted. No se lo digo pa que me lo agradezca... ya sabe que no soy persona de las que hasen favores y lo gritan por la caye... más bien le meto su sopapo a la surda cuando quiere metesem en las cuestiones de la derecha...

—Pos no bía de sabelo, compadre Vicente!... —contestaba Dieguito hecho un mar de lágrimas—. No bía de sabelo, siendo usted tan requetegüeno... Ya el que tenía me se bía esilacho tuitico.

—Le cuento lo de la cascabela — continuaba Vicente, haciendo caso omiso de las lágrimas de su interlocutor— pa que vea que si a mí me sirbió pa salvarme la vida, a usted ha de serbible pa hasésela más yebadera; está visto que la endina rama de guayacán nació para serbible a los hombres. Con ayuda deya, podrá andar de un lao paotro sin miedo a que sentre un güeco; y hasta si a mal no viene, pa que sihaga de una nobia... es tan requetebonito el fregao!... que nuha de faltar una mechuda que se enamore del dueño!... Andese con cuidado, y no me ponga en el compromiso de tener que ile a dar cuentas a su mujer... Y lanzaba una enorme carcajada, francota, en la que revelaba todo el aprecio y cariño que sentía por su compadre.

2

Según me contó Dieguito, él era una víctima del trabajo: su ceguera la debía a la lucha por la vida. Aunque según su mujer, tenía en ello la mayor culpa el haber sido muy "malhablao".

Su oficio era el de polvorista. Un día en que se devanaba los sesos amarrando una bombeta de las de cuatro truenos que había inventado y cuyo enrollado le resultaba demasiado difícil por ser la primera vez que lo ejecutaba, tuvo la mala idea de ponerse a renegar horriblemente y decir sin pudor alguno que se... bueno; dijo que hacía una enorme barbaridad con San Pedro y hasta con la misma Virgen Santísima. Esto, por supuesto, escandalizó a su mujer haciéndola persignarse para ahuyentar de sí lo que de malo pudiera caerle encima por estar bajo el mismo techo y lo amonestó sentenciosamente para afianzar su inocencia:



Ilustración del Autor

—Qué es eso, Diego!... de los santos nuhay que disir esas barbaridades tan grandes... Dios te puede castigar!

Como el hombre estaba de un humor de todos los diablos y echaba chispas por todas partes, no recapacitó; ni siquiera hizo por donde arrepentirse de sus reniegos, sino que sintió que las pa-

Tablero

= 1934 =

Dos erratas

Don Joaquín:

En mi nota «Un símbolo de Víctor Hugo» hay dos erratas que deseo corregir con interés porque considero que su revista es un documento. En los versos reproducidos en francés hay una de poco valor, pero no conviene que quede así. El verso debe ser:

Te voilà, *nain immonde*, accroupi sur ce nom.

Este verso pertenece al poema Napoleón III.

La otra errata la siento más porque es en mi propia lengua y hace perder a la frase todo su énfasis afirmativo. La frase correcta es:

«Cuando se lucha contra la mentira o los errores que deshonran al mundo, al grande o al pequeño mundo, se debe *tener* la cólera del león y la voracidad del águila».

Muy afectuosamente,

Rómulo Tovar.

Gacetilla

Apumarco y Rosario Carena:

Hace días que les estoy debiendo esta nota. Recibi los versos de Uds. y los lei complacido. La colaboración que me llega así, de procedencia ignorada, me ha proporcionado a veces ciertas decepciones. Ello me obliga a pedirles que se manifiesten Uds. Quiero conocerlas, quiero saber con quiénes me entiendo. Así convendríamos en la publicación de sus versos; tal vez llegaríamos a ser buenos amigos y Uds., colaboradoras estimables.

Entre tanto, las saluda su servidor affmo.,

el editor del *Rep. Am.*

labras de su mujer se le prendían en las carnes como banderillas y lo empujaban a destaparse y renegar con más furia. Olvidando lo peligroso de su oficio, sacó un cabo de puro de su bolsillo, el eslabón y la mecha, e hizo lumbre para encender el cabo.

Según su mujer, toda esta maniobra fué aconsejada por el mismísimo demonio que estaba detrás de él, dispuesto a empujarle la mano en cuanto tuviera la mecha encendida, porque se le zafó de ellas y fué a dar a un tarro de pólvora que había a sus pies...

A los ocho días supo que se había quedado sin casa, sin su hija y sin vista.

Después de veinte años no quiere acordarse de semejante escena y con mucha habilidad esquiva los tiros de quienes le preguntan la causa de su ceguera.

3

Sintió muy de veras el castigo de Dios. Su mujer, quien le había hecho la reconvencción a tiempo, una vez que hubo salido del Hospital, se lo recordó para que moderara sus malos impulsos:

—Ya bes, Diego, lo que te dije, te salió. Por culpa de tus reniegos nos hemos quedao sin la chicanlinsita, sin la casa, y vos, sin bista... Todavía es tiempo de que le pidás perdón al Señor pa ver si te debuelbe la bista. Es una gran tontada de los hombres ponesen a ofendelo sabiendo que él tiene en las manos el castigo. Lo que ahora te toca es resar y pedile por la salvación de tu alma y que recoja en su Santo Seno a la criaturita que se nos quemó.

El pobre lloraba amargamente en un rincón de la cama; el corazón se le hacía un puño al pensar que Dios fuera tan vengativo y en su resentimiento pensaba:

—Castigame asina!... Deberas ques duro pa cobrale a uno las cuentas... ¿Sería yo capaz de dejar a un chacalinsito mío, esgraciao pa toda la vida, nada más que porque se le ocurriera mentame la manna? Quién sabe!... Pero en fin... si Dios es asina... que haberé de ser yo, que no soy tan malo...

4

Los consejos de su esposa le hicieron mella. Imposibilitado para trabajar en su oficio, pasaba los días resbalando entre sus dedos de sus manos las cuentas del rosario. Guiado por un sobrinito suyo recorría diariamente el camino que lo llevaba de su casa a la iglesia, en donde se arrodillaba a meditar profundamente en los misterios de la religión, sin lograr con ello absolutamente ninguna claridad; pero la fe lo sostenía incólume.

Para las gentes del pueblo, en su cabeza iba formándose una aureola de santidad; hasta la palidez de lirio marchito que ostentaba, hacía creer que aquel viejo rezador, arrepentido de sus muchos pecados, iba siendo admitido en el Coro Celestial.

Un día pensó que así ciego, podría servir de algo más que de rezar. Acto continuo hizo que su lazarillo lo llevara

a presencia del Cura y allí le expuso su pensamiento:

—Tata Cura, yo creo que, si a mal no lo tiene, yo podría tocar las campanas...

El Cura, viejo bondadoso, no creyó cristiano desilusionarlo diciéndole de buenas a primeras que para un ciego como él, era imposible desempeñar un cargo de tanto riesgo por el hecho de tener que subir y bajar más de cuarenta escalones. Pensó que mejor sería aguardar a que él se desilusionara por sí mismo.

—Bueno, Dieguito, ya que me pide el puesto para usted... yo... con mucho gusto se lo doy; pero sepa que el campanero de aquí no gana más que veinte reales por mes... con que vea si le conviene...

—Pos no bía de conbenime, tata Cura! Yo nuhé venío con miras de la paga... qué ba... Biera las ganas que tengo de servile a Dios en algo más que en estame tuitico el día resando... No digo que pa yo no sea un gusto el haselo... pero la verdá... me parece que puedo rezar y al mismo tiempo repicar las campanas...

El cura no tuvo más remedio que aceptarlo y darle el puesto, muy a pesar suyo, temiendo que un día de tantos fuera a venirse rodando escaleras abajo.

5

Pasaron dos años. Dieguito llegó a ser tan conocedor del camino, que decidió abandonar el lazarillo y caminar por su propia cuenta y riesgo.

En el oficio, puso toda su alma y no había en el poblado otro capaz de dar a los repiques y a los dobles un sentimiento más profundo y conmovedor. Cuando en las horas de la tarde del mes de mayo, un repique cruzaba el ambiente como trino de canarios, inconscientemente, decía todo el pueblo:

—“Es Dieguito! No hay otro que tenga más gusto ni más alma para hacerlo!”

Sólo una grave dolencia podía ser capaz de impedirle ir a todas horas del día y de la noche a cumplir con su deber.

Por las noches, cuando acudía a dar el toque de las ocho, hacía que le encendieran su linterna y salía con dirección a la iglesia. Las gentes veían en esto un capricho de viejo caduco. Un día alguien tuvo la idea de preguntarle el motivo de la linterna, haciéndole ver que no la necesitaba para nada, puesto que para él lo mismo era el camino en tinieblas que a plena luz del sol. Y él contestó:

—Bea, amigo curioso, no se esté creyendo quesque uso la linterna pa alumbrame el triyo por onde camino; nó, es pa que los brutos que andan por la ca ye no me atropcyen...

6

Pero la civilización debía llegar hasta los lares donde el campanero disfrutaba de una vida sin peligros, entregado a la beatitud y repicando sus campanas, únicas compañeras que habían logrado penetrar plenamente dentro de su alma. Los vecinos ricos y con ideas modernas dentro de la cabeza, pensaron que era necesario tener una magnífica carretera que les hiciera fácil el viaje

hasta la ciudad, metidos dentro de un automóvil. Y las grandes batidoras de concreto empezaron su trabajo. Pocos meses después, un comité compuesto por lo más destacado de los vecinos, invitaba a las primeras autoridades de la República para que solemnizaran la inauguración de la carretera...

El potente motor de los autos roncó devorando el camino a setenta millas por hora. Y una noche se llevó por delante al viejo campanero.

Los amigos recogieron su cuerpo triturado por las ruedas. Llegó el Cura a tiempo para administrarlo; todos lloraron; todos rezaron por el hombre que pasó la vida rezando por su salvación... pero las esperanzas estaban perdidas.

Cuando el Cura alzó en sus brazos la cabeza sangrante del anciano y le miró

profundamente a los ojos como para infundirle un soplo de su propia vida, le preguntó:

—Dieguito... ¿cómo fué eso?

El ciego agonizante desplegó sus labios y respondió:

—Tata Cura... no basta yebar una lus adelante pa alumbrar el camino a los imbésiles...

Al día siguiente las campanas, las amigas de veinte años, que conocían bien el alma de quien tantas veces, las había acariciado, de quien tantas veces había arrancado de ellas sonos de funeral, de fiesta y de recogimiento, lloraron con su llanto metálico y solemne mientras que cuatro hombres conducían al cementerio el negro ataúd donde reposaban los restos del viejo campanero.

El intelectual y la humana discordia

Por MARIANO PICON SALAS

= Colaboración.—Santiago de Chile, Agosto de 1934. =

En una nota en que me denomina “piloto intelectual” y otras cosas que pueden parecer agradables, comenta mi amigo peruano Luis Alberto Sánchez que yo soy un “temperamento tentado por lo social, pero excesivamente retenido por lo literario y lo histórico”. Si sólo se tratara de mí y no fuera el autor de dicha apostilla un tan buen compañero y uno de los claros cerebros entre las nuevas generaciones del Perú, dejaría pasar esos epítetos elogiosos o peyorativos, o bien los devolvería diciendo que Sánchez a veces no limita bien las fronteras de la obra literaria y de la meditación pura, del documento de propaganda. Pero el alcance del juicio va más lejos porque acaso se refiere a lo que se nos pide a los escritores y a lo que los escritores podemos dar, en nuestro turbio mundo suramericano. Por ello y porque el problema tiene proyecciones que rebalsan lo personal, recojo el guante que me tiende desde Lima un tan hábil escritor e inmejorable compañero. La agradezco que su crítica motive en mí una reflexión que puede ser útil acerca del alcance y sentido de nuestra obra, en estas tierras no bien desbrozadas.

La América Latina —lo he repetido y mostrado en muchos artículos, y por la reiterada corroboración no aspiro al mérito de la profecía—, la América Latina de estos años está viviendo un proceso revolucionario. Que esa Revolución que en algunos países ha comenzado y en otros se incuba no nos ofrezca aún soluciones: que todavía no veamos claro en nuestro porvenir, que los impulsos de cambio sean seguidos en nuestros pueblos por movimientos de retroceso, por reacciones y restauraciones, no tiene nada de extraño si se piensa que el tiempo y la dimensión de la historia no es el mismo que el de la vida personal. Tanto o más tiempo medió entre aquellas primeras pelucas enciclopedistas que aparecieron en la América del siglo xviii, sus papeles, sus libros y sus murmuraciones clandestinas y la acción ya beligerante y encendida de los Libertadores. Y todavía después de Ayacucho, el

Liberalismo que era la forma con que quería vestirse la Revolución, encontró y aun encuentra muchos restauradores del orden antiguo. En 1830, después del progresismo liberal de los Libertadores, desde Bolívar hasta Rivadavia, toda la América era Restauración. Los caudillos civiles y militares de 1830 —Portales en Chile, Rosas en la Argentina— realizaban una contra-revolución. Cualquiera de estos ejemplos señala la lentitud aparente (aparente en relación con el individuo que contempla) de los movimientos históricos.

Pero sólo el doctor Pangloss o el optimista obligatorio podría negar esta levadura de Revolución que desde hace años fermenta en nuestros tradicionalmente dormidos, pueblos hispano-indios. Y ocurre el hecho paradójico de que por el mismo silencio y cerrazón de nuestra anterior vida colectiva, ahora parecen abrirse todas las ventanas y nos satura y penetra por todas partes un enrarecido clima de ventisca. Hasta señalaría como ejemplo de eso que está ocurriendo la circunstancia de que mi amigo Luis Alberto Sánchez que antes fué cumplido catedrático e historiador de la Literatura, crítico e intérprete de toda fineza literaria, ahora actúe y combate en la primera línea de fuego de la política activa. Ello está muy bien porque nada de lo humano debe ser extraño al escritor, siempre que se piense que más allá de nuestro dogma pueden existir otras posiciones. Sería peligroso mirar todas las zonas de la conciencia desde una exclusiva visual. Y me pareció —quizá sólo sea prejuicio o quisquillosidad mía— que Luis Alberto Sánchez, el biógrafo de “Don Manuel” y diestro crítico y ensayista, ahora está mirando la Literatura con excesivo calor político, o que no siempre se aleja del tumulto de la calle cuando escribe sus últimas páginas de prosa.

¿Cuál es el papel del hombre que piensa y escribe frente a este desatado bullicio? El conservador o tradicionalista querrá evadir la circunstancia y aislarse en sus ideas adquiridas como bajo

una campana neumática, que no permite colarse al tiempo. Como contrastes, el revolucionario a la moda, nos invitará a vociferar con la multitud y pedir con ella la Luna cuando esta fué la consigna del día. En países como los nuestros donde la existencia nacional no se afirma sobre un sólido subsuelo de Cultura, Tradición o Historia, conocemos estos estados de alma colectiva que nos conducen de la inercia, la depresión y la frigididad al extremo contrario del delirio. Y el alma de la multitud adora hoy lo que quemó ayer, o a la inversa. El peligro de pueblos así, es que no lleguen propiamente a la Revolución que a la postre es una meta, un camino trazado, sino que se desangren y se pierdan en el inorgánico tumulto de la sublevación. Y vale la pena pensar, si entre los dos caminos: el del reaccionario que se quedó mirando hacia atrás como la familia de Lot —los primeros fabricantes de salmuera—, y el del agitador que se abalanza como el toro ante el trapo rojo, no es posible la coyuntura de una tercera y más justa posición: la del que busca una perspectiva y anhela extraer del fugitivo instante la más permanente enseñanza. Acaso el ejemplo más revelador, y para mí casi monstruoso, del papel del intelectual en la discordia de los hombres es el de Descartes que al regreso de la terrible guerra alemana se encerraba a pensar sobre el destino eterno, y de la soledad que le dejaron sus años de nomadismo iba destilando en su caverna invernal, el "Discurso del método". O es otro ejemplo más decidor el de San Agustín que cuando veía morir la cultura antigua, trazaba el cuadro de un nuevo orden espiritual, esa esperanza en medio de la desolación colectiva que se llamó la "Ciudad de Dios".

En apariencia esta posición puede juzgarse cómoda, pero es que yo descuentó la dosis de antipatía e impopularidad que arrastra el valor de ser sereno; de situar más allá del ofuscado primer término una perspectiva. Aquí donde las ideas se llevan por estaciones como las corbatas; donde la política suele ser un arte de usuales trapacerías y desprovisto por lo tanto, de toda Metafísica, acaso esta tendencia a decir las verdades de uno, las que no se cotizan en el comercio y no son voceadas por ninguna demagogia, es la manera más eficaz de captarse enemigos. (Luis Alberto Sánchez nos enseñó que fué la apostura y el valor de González Prada en un Perú sordo, todavía colonial, petrificado en la superstición y en el prejuicio). Y precisamente todo movimiento histórico se realiza en estos dos polos del avance y de la rectificación: la Libertad es necesaria no para que cada cual haga lo que le venga en gana como supone cierto liberalismo rapaz—, sino para que el grupo social, el pueblo o la Historia considerados hegelianamente encuentren su verdadero eje. Uniformar el pensamiento para servir a Dios como lo hicieron los inquisidores de la Contra-reforma o para servir a la Revolución como lo hacen los bolcheviques y la obcecada Alemania nazi, es una manera de esterilizar la vida. Freud o Jung nos enseñarían que el subconscien-

te se colma así de obturados deseos, de pasiones que no encontraron cauce y vendrán a golpear tormentosamente contra el molo de la conciencia. Lo que pudo ser asimilado o integrado en la persona y el grupo, ahora se torna en destructora voluntad demoníaca. No en balde Hegel nos enseñó que la Vida y la Historia se realizan en armonía de contrario; y en los movimientos históricos nunca triunfó la tesis, es decir la simple construcción doctrinaria, sino la síntesis o la idea que se acomodó a la vida.

El pensamiento considerado de esta manera no es ya la ciega obsesión del ideólogo sino reactivo vital; él permite que el hombre supere el mito diario y se proyecte más allá de las voces de la calle. Si no ocurriera así, se habría interrumpido la circulación de la cultura; caeríamos en ese destino faraónico que fué el de los pueblos donde el individuo se perdió en la masa y donde el pensamiento oficial —como en Bizancio— apagó todo acento diferenciado, toda voz individual.

En la amable apostilla que Sánchez me dedica aquellas palabras "lo literario y lo histórico", se encajan con su pirriente de reproche. Sánchez habla de "mi estilismo" y quisiera buscar en mí más inquietud a la moda y mayor ardor polémico. ¿Pero no habíamos distinguido ya, amigo mío, la obra del escritor de la del agitador circunstancial, nutrido por el instante? ¿O es que el Sánchez crítico también quiere servir a esta moda que nos aconseja no demarcar ya bien la frontera de las obras y los géneros; hacer política hasta en el simple grito y la expresión emocional, y reducir nuestra ideología a descarnados esquemas donde toda idea se entrega al uso y al tráfico común? No me parece mal para una acción política de masas esta simplicidad catequística. Pero cuando de la plaza pública o del núcleo de agitación se lleva esta tendencia al libro o a la obra de arte, corremos el albur de confundir todos los valores. Una demagogia primaria está produciendo así en nuestros pueblos obras triviales, ofuscadas e inconsistentes, destinadas a morir con la pasión del día. Se quiere llegar a la cultura por el camino más fácil, y todo esfuerzo personal, toda tentativa creadora, se pone al servicio de determinada propaganda política. Cuando un poeta toma las frases de los manifiestos o a las proclamas de los agitadores para meterlas en su poesía, acaso traiciona a las Musas y a la Política. La Cultura exige formas diferenciadas; organización, demarcación. De lo contrario no habríamos salido del caos primitivo, de la terrible confusión y el miedo salvaje. Comprimir el arte o el pensamiento en el molde de un dogma, es negar las otras dimensiones del mundo; es ofrecer la vida como un vano telón de sombras. Tenía en mis manos, hace pocos días, dos trabajos habilidosos de estos que el cerrado fervor y el hermetismo de una doctrina impulsa a hacer a algunos intelectuales criollos; era el primero un trabajo mexicano sobre la conquista de México y la personalidad de Hernán Cortés donde el intérprete ver-

tió para el juicio de aquella época lejana todas sus frescas lecturas de Bujarín y de los exégetas comunistas; el segundo, un estudio sobre la Independencia de Chile, escrito también a la mayor gloria y honor del marxismo. Y a ambos estudios muy hábiles, les faltaba, por esa sumisión a la teoría preconcebida, por el exclusivo ánimo de alegato con que fueron escritos, algo invaluable: los hechos se sumaban unos a otros como en una terrible fatalidad matemática; no sabíamos para qué habían existido entonces el hombre Cortés o los hombres que realizaron la independencia de Chile; y todo se tornaba mecánico y sin vida, como si el drama de las cosas ahogara el drama de los hombres. Porque por sobre la visión marxista, católica o liberal que se haga de Hernán Cortés o de los héroes de Chile, subsiste lo arbitrario, misterioso y único que constituye una existencia humana. (Así como el intelectual mexicano tomó a Marx como cuño de su visión histórica, otros podrían interpretar la misma época partiendo de conceptos diametralmente distintos. Siempre quedará una ancha zona de realidad, una "terra incógnita" no limitada ni ceñida).

Si queremos, pues, un pensamiento y un arte original en las tierras nuestras, dejemos que el individuo exprese el mundo como le venga en gana; llegue a la realidad — y a mi amigo Sánchez le interesa mucho la "realidad"—, por aquel ángulo, por aquella ruta que le parezca más accesible. Así el reproche de forma que me hacía Sánchez al hablar de lo "literario" en mí y de mi estilismo quedaría desvanecido.

Cuando Sánchez menciona —con su poquito de intención política— mi pasión histórica, se deja también conducir por ese mal consejero que se llama el racionalismo dogmático. Acaso algunos puntos de mi crítica —cuando yo he hecho crítica—, no ensamblaban completamente con la visión de nuestra realidad que él se había forjado; y achacó a uno como romanticismo histórico que me sería peculiar, el origen de las pequeñas divergencias. En efecto, creo que no puede realizarse ninguna creación política y social si ella no se injerta en el factor histórico. Las ideas que elabora el individuo o el grupo político pueden ser perfectas y ajustarse a la lógica más rigurosa, pero sólo tienen eficacia práctica cuando se pliegan o asimilan a una realidad existente. El hombre no puede ser Dios, es decir no puede crear solamente con la palabra. La creación humana no Parte de la Nada como asegura la Teología que partió la creación de Dios, sino de lo que ya existe, de eso que se nos impone a pesar de nosotros y que se llama la Historia. Hemos perdido aquel optimismo en la Razón universal, en que el Mundo habría de pliegarse a las luces de la Filosofía, que fué el pretencioso sueño de los hombres de la "Ilustración", del Racionalismo diez y ochesco. Y el lado más peligroso de nuestra acción y nuestro pensamiento criollo es el olvido de esa realidad concreta: cierto ofuscado "nominalismo"— para llamarlo con su etiqueta medio-

(Pasa a la página siguiente)

La siesta de un fauno

(EGLOGA)

Por STEPHANE MALLARMÉ. Versión de RAFAEL LOZANO

= Envío del traductor.—El Paso, Texas, U. S. A. =

El Fauno:

Estas ninfas, las quiero perpetuar.

Al desgaire,
su rosicler ligero volteja en el aire
lerdo en la somnolencia recia.

¿Amé un ensueño?
Mi duda, acervo de la noche antigua, diseño
en más de un sutil gajo, que al haberse quedado
siendo la selva misma, prueba ¡ay! que he tomado
como triunfo la falta ideal de las rosas.

Reflexionemos...

porque, las mujeres que glosas
responder al anhelo de tus ansias agrestes?
La ilusión huye, Fauno, de los ojos celestes
y fríos, cual llorosa linfa, de la más casta;
y, la suspiradora, piensa tú que contrasta
como el aura del día en tu pecho velludo.
¿Que no? Si en el deliquio, por el calor tan rudo
sofocándose exhausta, el alba fresca lucha,
no musita más agua que la que vierte, ducha,
en el prado regado por acordes, mi avena.
Y la única brisa, primordial y serena,
que, al pasar por los juncos, surgirá en melodía
dispersando sus sonos en lluvia de sequia,
antes de que realice definitiva fuga,
es, en el horizonte sin una sola arruga,
esa forma visible del soplo artificial
cuando la inspiración sube a lo sideral.

Oh, sículas riberas de un inmóvil pantano
que, a cual más de los soles, por vanidad, profano
tácitamente bajo flores de luz, **NARRAD:**
**Cortando los carrizos que, con habilidad
y talento, domino: de pronto, en las lejanas
verduras de oro glauco que cercan las
fontanas,**
ví carnales blancuras ondular en descanso:
**Y que, al nacer las flautas en un prelude
manso,**
este vuelo de cisnes, ¡no!, de náyades, huye...

Inmóvil, en la hora flava que me circuye,
sin notar por qué arte conjunto, quedé a
merced de todo el himen que se busca en el *la*:
¿Despertareme entonces hacia el fervor primero,
de pie y solo, bajo este luminoso venero?
Y, uno de vos, oh, lises, en la inmovilidad,
tiene que ser el signo de toda ingenuidad.

No es por ese dulce algo que la boca murmura,
el beso, y que en voz baja perfidias asegura,
por lo que muestra el virgen pecho mio la herida
superficial de una misteriosa mordida
que me dejó marcada algún augusto diente.
Mas, ¡basta!; tal arcano toma por confidente
a la flauta de varios cañutos que se toca
bajo el azul sereno, dejando que la boca
sueñe, en un largo solo, que puede divertir
a la hermosura extensa fingiendo confundir
su imagen, que se antoja visión de maravilla,
con la ingenua que brota de mi canción sencilla,
y que, mientras tan alto como el amor modula
los sonos de la avena, figure que postula
el ostracismo todo lo que molesta al sueño,
que gira, ya de espaldas o de flanco, risueño,
y, los ojos cerrados, acaricie, virgínea,
una sonora, vana y monótona línea.

Trata, pues, instrumento de fugas, oh, Syringa
que en los lagos me esperas, que tu flor no se
extinga,

pues yo, con los rumores de mi orgulloso canto,
hablaré de las diosas benignas, cuyo encanto
exaltaré en los ritmos de idólatras pinturas,
elevando, a su sombra, tributos de cinturas:
Igual que cuando suerdo los frutos de la viña,
logrando que la pena de mi sien se desaña,
reidor, levanto al cielo cada grano ya ingravido
e, inflando algún orujo de tantas uvas, ávido
de encontrar el consuelo que otorga la embriaguez,
me quedo, hasta en la noche, mirando a su través.



Stéphane Mallarmé

Crayón de Whistler

El intelectual y la...

(Viene de la página anterior)

eval—que supone que basta el nombre
y la palabra para crear la cosa. Así
nuestra Cultura y nuestra Política se
colmaba de rótulos sin contenido. Pasa-
ron por nuestro escenario histórico doc-
trinas y teoría, sistemas venidos de Ul-
tramar, que apenas motivaban la chá-
chara de los políticos o cambiaron el
lenguaje administrativo. Y por ello,
con mucha justicia, Luis Alberto Sán-
chez en unas conferencias que nos dió
en Santiago de Chile en 1930, quería
partir de su viejo Perú, desde los Incas
hasta el gamonalismo de la Sierra pa-
sando por los frailes, los corregidores
y los caudillos, para fijar el destino y
hasta la profecía de su pueblo. En el
historicismo suyo quiero ampararme,
por si en mis escritos encontré mucho
tiempo pasado, mucha emoción de Histo-
ria. Y cerrando estos distingos, quiero
pensar cómo más allá de las divergen-
cias de forma y de partido (divergen-
cias inevitables porque ninguna forma
ni ningún partido puede ceñir todo el
complejo mundo), siempre los hombres
de una misma generación terminan por
encontrarse en la labor común. Con este
ánimo, Sánchez y yo nos cruzamos tan
cordiales reparos. Y es que por sobre
toda diferencia se nos impone un desti-
no de época y de latitud histórica, una
concordancia final en el revolucionario
tiempo americano que ahora vivimos.

Inflamos, pues, oh ninfas, —igual que yo los granos
de uva— los *Recuerdos*, enjutos y lejanos:

*Traspasando los juncos, mis miradas aviesas,
hieren los blancos cuellos que asoman las
traviesas;*

*las cuales, al sentirse súbitamente heridas,
con un grito, se esconden en las aguas dor-
midas;*

*y concluye el magnífico baño de los cabellos
al tremar sus cambiantes las aguas, ¡oh, des-
tellos!*

*Corro; mas, a mis plantas, miro desfalle-
cientes*

*—adoloridas tras de sus luchas vehementes—
a dos bellas, durmiendo entre brazos au-
daces;*

*y, sin desenlazarlas, cargo con las fugaces,
trayéndolas a este lugar de sombra grata
—que hace que el perfume de las rosas se
abata—*

*donde nuestros retozos surgirán al acaso,
como el juego de luces con que muere el
ocaso.*

Te adoro, dulce enfado de virgenes remisas,
goce feroz de fardos desnudos, que deslizas
al huir presurosas de mis labios en brasa,
y crugir de la carne que se inmola y fracasa:
De la más inhumana a la más inocente,
todas dejan al cabo su tributo renuente.

*Mi crimen es que, habiendo vencido los te-
mores*

*que, en cada nueva lucha, nos asaltan trai-
dores,*

*descubrí los arcanos de la selva intrincada
de besos, que los dioses tienen tan bien
guardada;*

*pues, escondía apenas mi risa victoriosa
en los pliegues felices de la más ardorosa,
—mientras que, con un dedo, tenía prisionera,
para que su plumífera candidez se encendiera,
a la que parecía ser la más inocente,
pero que, en los retozos, se mostró indife-
rente*

*a todos los caprichos en que la otra incur-
ría—*

*de mis brazos, exangües tras la suave agonía,
se desprendió mi presa, ya para siempre
ingrata,
sin piedad del sollozo de mi embriaguez
opiata.*

¡No importa!, hacia la dicha me llevarán sonriente
otras, que con sus trenzas coronarán mi frente.
Pasión mía, tú sabes que encendida y madura,
la granada al romperse cien abejas murmura;
tal nuestra sangre, ansiosa de quien la va a tomar,
corre por el enjambre de eterno desear.
A la hora en que este bosque dorado y gris
se entinta,

una fiesta se exalta sobre la fronda extinta:
¡Etna!, como en tu fondo, cuando los pies de Venus
sobre candente lava, van a posarse ingenuos,
surge la ensoñación o se hace la calma.

¡Yo aprisiono a la reina!

¡Oh, castigo!...

¡No! el alma

sin expresión y el cuerpo casi desfalleciente
al cabo se doblegan en la tarde silente:
Hay que aceptar el sueño como un exilio justo;
recostado en la arena movida ¡cómo gusto
de abrir la boca al astro que en el vino persiste!

Pareja, adiós; la sombra veré que deviniste.